MARZO 1985

LA PATRAÑA DEL COMERCIO POR EL PACIFICO

Cabildo



DE LIDER PROTESTATARIO A OBJETO SATELITARIO

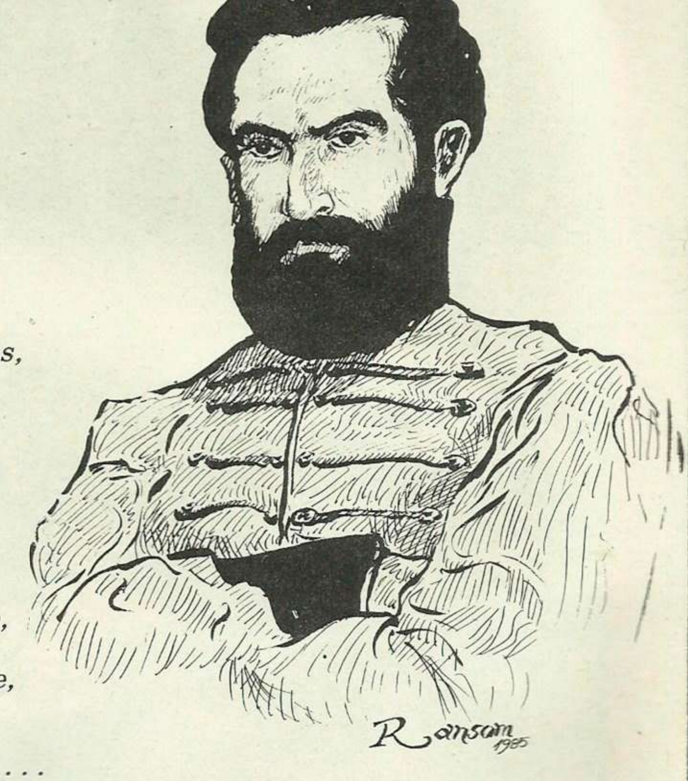
2da. Epoca - Año IX - Nº 86

$a. 580.-

General Martín Miguel de Güemes

en el Bicentenario de su Nacimiento

El pasado febrero se cumplió el bicentenario del natalicio del ilustre salteño General Martín Miguel de Güemes, uno de los más singulares guerreros que tuvo la Patria en la guerra de la independencia. **Cabildo** recuerda hoy su memoria publicando parte de un poema en su homenaje, titulado **"Frontera Norte".**



Esta pasión de tierra que me abraza,
que me levanta cada día de nuevo,
esta pasión de Patria
que me arma soldado para siempre,
este velar de armas y caballos,
de pararme y caminar la madrugada
guardando las fronteras desveladas,
bajo la Cruz del Sur sintiendo a Cristo,
de encomendar los brazos y las balas,
los facones, los lazos, los arreos,
los criollos y la Patria al Padrenuestro,
para que no caigamos en desgracia.
Esta pasión que me hace andar noches enteras,
amaneciendo de pie en el campamento,
jurando junto al río, al sol abierto,
que habremos de cuidarte tierra,
con la vida, con las armas.

Este sentir que rueda
o se levanta en las bagualas,
en las noches altísimas del cerro.
Este mi amor de tierra y de vertiente,
de violetas en flor y amaneceres.
Yo no abandono mi ejército, mi gente,
mi amor que duele y quema
como la hora del sol en despedida.
. . . .

Reverbero de sol en el agua del río y las cañadas,
romero andan los mozos por el valle,
aromos y jazmín, tal vez glicina
o flores de lapachos y yuchanes.
Yo me acerco temprano a las tranqueras
y me llevo mozos a las patriadas.
Tan solo por la honra de quererte
y el honor de llevarte defendida,
yo no me vuelvo atrás
ni me atan a su cincha los traidores.
¡Viva la Patria hermanos!
Defendamos la línea centinela.
Hablo en la luz del sol cuando amanece,
y me afirmo mejor sobre el recado,
diciéndoles paisanos que yo, Martín Miguel de Güemes
seguiré con la Patria para siempre.

María Victoria Espinel
(De su libro de poemas "Territorio de Güemes")

Editorial

El Alfonsinismo y los Militares

Los hombres del actual gobierno llegaron al Poder cargados de rencores y prejuicios. Ello, unido a la tradicional ineptitud izquierdista para realizar bien las cosas que tienen entre manos (lo cual se debe sin duda a su incapacidad para pasar de la teoría a la práctica, del laboratorio a la experiencia viva y del despacho a la calle), produce estos desagradables desaguisados en que agonizan los más sólidos países de Occidente. La Argentina, víctima de una cierta ínsita frivolidad histórica, no quiso salvarse de esta moda desquiciante que es la socialdemocracia y optó en 1983 por la salida alfonsinista, la que se abrió paso por entre el fracaso militar en que devino el "Proceso".

Desde que inició su gestión, la administración socialdemócrata no hizo nada para aventar equívocos ni limar asperezas. Peor aún: no ha renunciado a institucionalizar aquellos prejuicios y rencores originales, fiel a esa mentalidad krausista que no comprende a las Fuerzas Armadas por la simple razón de que no comprende al país. Así, se resiste a admitir una función propia y condigna para "lo militar", en el organismo nacional. Y puesto que no puede prescindir de éstos, para ella, extraños hombres de uniforme, el partido en el Poder, y especialmente sus allegados, se dedicaron a humillarlos y, en lo que les es posible, a marginarlos. En todo caso, desde adentro y desde afuera, la izquierda se empeñó en cerrar las puertas de la república a las Fuerzas Armadas, en reducirlas a una actividad policial encargada de velar sus sueños pseudo-revolucionarios, protestatarios, y en encerrarlas en un profesionalismo tan puerilmente legalista como antihistórico. Mas digan lo que digan los textos constitucionales, ellas son en la realidad de la Argentina, la institución más válida y permanente del cuerpo nacional. Y ello porque están vinculadas directamente con la vertiente biológica de la patria y con la aspiración más espontánea, raigal y profunda de todo ser: su persistencia y su afirmación. Porque en el caso especial argentino no es aventurado decir que las energías sociales de la nacionalidad se mantuvieron y conservaron más por la acción de las Fuerzas Armadas que por la del Estado, que habitualmente fue un instrumento tosco pero eficaz de esa continua distorsión que se nos pretende imponer como una segunda naturaleza.

Como no podía ser de otra manera, aunque en términos confusos la socialdemocracia dispone de "un proyecto de nación", como ahora gusta decirse, pero inmersa en su ineptitud y presa de dificultades objetivas, no puede por el momento dar ningún paso definitivo en tal sentido. Mas empeñada en diseñar un país según sus modelos mentales, un país dibujado, no asigna un lugar sensato ni honesto a la función militar. El pacifismo, como imperativo más ideológico que ético, nubla a los estrategas del gobierno la visión realista de la actualidad. Se advierte así la falta de una política general coordinada que entrelace todos los factores necesariamente concurrentes a la definición del país a que aspiramos. Uno de éstos debe ser, es, la política militar. La cual será una determinada si se ve a la Argentina como líder de la paz mundial, de los débiles de la Tierra o de los deudores de Occidente, y muy otra si se la concibe como epicentro de concretos intereses geopolíticos y con voluntad de protagonismo en el continente, en el Atlántico Sur, en la Antártida, y se la quiere enérgica en la defensa de sus territorios y en el manejo de sus vías de comunicación. Todo ello comporta "hipótesis de conflicto", pero éstas son impensables sin la intelección y adopción previas de una política exterior, cuyo instrumento idóneo e imprescindible es el poder militar, la dimensión y eficacia del cual dependerán del aprecio o menosprecio que el gobierno sienta o piense (según se mueva por emociones o por principios) hacia "lo militar". Si se sigue optando, como hasta ahora, por aquella estúpida concepción pacifista, indiferentista, inmovilista, y si privan, como hasta ahora, el resentimiento y los prejuicios contra las Fuerzas Armadas, ni habrá hipótesis válidas de conflicto (pese a la realidad de Las Malvinas, a la realidad de los expansionismos chileno y brasileño, a la realidad de la Antártida y a otras realidades mundiales presentes y futuras), ni podrá haber política exterior ni el poder militar tendrá sentido alguno, más allá del de guardia pretoriana de una Democracia operante como victimaria de la Nación. Una nación dispuesta a negociar su destino, a ofrecerse en aras de un humanismo superior a si misma, y no presta a defenderse, ni a atacar, aunque sea preciso, como lo confesó Alfonsín en la India. Por lo tanto no necesitará de sus Fuerzas Armadas en esa proyección superior y no sabrá qué hacer con sus restos.

Aquí radica la causa verdadera de la profunda crisis castrense que se está viviendo y de las que, ineluctablemente, sobrevendrán si se persiste en esa línea. La socialdemocracia alfonsinista abriga un **"odium"** *visceral a las Armas. Y éstas, que se saben y son columna vertebral de la Argentina, han comenzado a entenderlo. Toda otra explicación que por vía anecdótica se busque al conflicto en desarrollo, será una nueva falacia acumulada a las muchas en que ha incurrido el actual gobierno. Sobre él recae pues la inmensa responsabilidad de restaurar y preservar un orden auténtico, o de sumir a la Nación en un caos de consecuencias impredecibles.* •

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año IX N° 86 Buenos Aires
7 de Marzo de 1985
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Ricardo Bernotas

Colaboran en este número:

Raúl Albornoz
Andrés Baigorria
Horacio Cabrera
Rubén Calderón Bouchet
Antonio Caponnetto
Marcos Ghio
Jorge L. Rodríguez Zía
Federico Ibarguren
Rómulo Lucena
Agustín Lucía
Jorge Mastroianni
Carlos Miralles
Ricardo A. Paz
Alvaró Riva
A. Sibeth
Juan Torres

Servicios fotográficos:
Télam, DyN y NA

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyo editor responsable es Ricardo Curutchet, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 219.345. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
$a 580.-

Suscripciones:
6 meses: $a 3.500.-
1 año: $a 7.000.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, a nombre de Ricardo Bernotas, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo Argentina Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
	Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Estado Llano Tenso y Cumbres Borrascosas

Nuestro viejo amigo y eximio columnista, don Ricardo Alberto Paz, suele aplicar al gobierno de Alfonsín la fórmula con que Jacobo Timerman —en épocas de mayor desenfado personal— definía a su pérfido diario **La Opinión**: en lo económico vagamente neo-liberal con algún tinte socialista; en política internacional, tercerista, con inclinaciones alternativas hacia un lado u otro, y en lo cultural, francamente marxista. La analogía es tan certera cuanto agudo su hallazgo, excepto en lo que atañe al último adverbio. Porque no es precisamente la franqueza una nota caracterizante del gobierno que aquél preside, ni éste hubiese jurado por Dios Nuestro Señor y los Santos Evangelios. Pero los resultados son los mismos según la bíblica sentencia de que "por sus frutos los conoceréis". Los tenemos a la vista: una sociedad agónica forzada a trueques primarios con una moneda que ha dejado de existir (el peso argentino de no hace aún dos años equivale a tres míseros centavos de hoy); nuestra política externa navega como los hombres de Ulises entre Scilla y Caribdis, y no hay autoridad civil que impida la pudre mental y espiritual de la población. Eso sí; rige el más redondo estado de derecho dentro del cual no hay institución que no se halle retorcida, y la ley suprema es esta Democracia cuyos signos son la angustia de la mayoría y la zozobra de los demás, esto es, la desventura común. No faltará lector que, con honrado derecho, nos pida una visión algo más sonriente de las cosas. A lo cual nos comprometemos, aunque tal como, éstas van, para después de cuando las velas no ardan.

HASTA LA MAXIMA VIOLENCIA

Como no sea para organizar un colosal fraude ideológico (consulta popular sobre el Beagle del 25 de noviembre pasado), en materia de psicología social los hombres pertinentes del gobierno o son unos zoquetes o unos desmesurados cínicos. Hasta ayer nomás, las explicaciones que se nos daban acerca de los diversos grados de delincuencia que azota a la comunidad como nunca jamás se ha dado en su historia, iban desde que aquélla se mantenía en niveles normales o de que si bien los estaban excediendo un poco, ello era atribuible a la descompresión provocada por la vuelta a un régimen de libertad sin represiones arbitrarias, o a la pervivencia de una "mano de obra desocupada", o a aviesos intentos desestabilizadores de la edénica paz constitucional recuperada, o a cualquier impostura elusiva por el estilo. Mas como las papas comenzaron a quemar demasiado en todas las sartenes del país —amenazándoles con arder en las propias—, tuvieron que ponerse serios. Y días pasados, el mismísimo Tróccoli y su diablesco monaguillo Galván convocaron a capítulo a los ministros de gobierno y jefes de policía y seguridad de la República entera para enfrentar la cosa con el máximo rigor, habida cuenta de que sólo en la capital federal y su conurbano circulaban gozosos alrededor de seis mil convictos por diversos crímenes, liberados de cárcel y cadenas por la atenuación de penas resuelta magnánimemente el año pasado por un conjunto mayoritario, ampliamente mayoritario, de legisladores, liberados a su vez desde el 30 de octubre famoso del duro castigo de no serlo, durante mucho tiempo o, los más, de no haberlo sido nunca. El cónclave revisó pues el historial completo y estrictamente contemporáneo del delito y resolvió rearmar —de elementos y ánimo— a las fuerzas represivas. Tras lo cual no pasa jornada sin redadas masivas ni muertes de malvivientes, como sin que se perpetren asaltos, robos, secuestros, violaciones, amenazas y atentados, hasta la consumación de uno, de máxima gravedad, cuya difusión se ha ocultado pero es tan real como los otros: hace alrededor de quince o veinte días, el sagrario de la iglesia parroquial de San Cristóbal de esta ciudad capital, fue sacrílegamente violentado, y robado un copón que contenía ochenta Formas consagradas cuyo destino se desconoce hasta la fecha. En la puerta del antiguo

templo, clausurado por su párroco —el Reverendo Padre Norberto Catanese, quien hizo de inmediato la correspondiente denuncia a la Curia Arzobispal— puede leerse un cartel que dice así: "Templo cerrado por sacrilegio". Aunque puedan no entenderlo así los máximos responsables del orden público que ocupan el ministerio del Interior, tal parecería que hubiésemos llegado a un grado de máxima violencia, pareja a la máxima libertad con que no cabe duda que hoy circula el Demonio entre nosotros.

A Nuestros Amigos Lectores y Suscriptores

Mes a mes, muy a nuestro pesar nos vemos en la necesidad de incrementar el precio de la revista que, de no hacerse así, ya habría suspendido su aparición ahogada económicamente por el constante incremento en los costos del papel y de imprenta. No disponiendo de más ingresos que el producido de las ventas, nuevamente solicitamos la comprensión y colaboración de los amigos lectores y suscriptores. A estos últimos en particular les pedimos que abonen la renovación de la suscripción en fecha. Y si abonan con atraso, que tengan a bien hacerlo al valor actualizado que figura en el ejemplar que se encuentra a la venta. Ello aliviará en alguna medida la constante zozobra financiera que padecemos como consecuencia de la crítica situación socio-económica que vive nuestro país. Desde ya, muchas gracias. •

UN TRUEQUE DE DESTINO

Descendiendo a un tema que ya quedó atrás, muy atrás, en pocos días, no puede omitirse aquí, a fuer de cronistas prolijos en lo posible, la crisis ocurrida en el equipo responsable de la economía nacional, la misma que gime con más vigor desde un año y tres meses y cuyos ayes se traducen en cifras que es baldío reproducir porque diariamente superan sus propios "records". Las causas de esta caída vertical y súbita de Bernardo Grinspun son múltiples y concurrentes, y han sido analizadas por todos los medios existentes e interpretadas de diverso modo, si bien coincidiendo todos —confesa o elípticamente— en que revelaban el primer fracaso grave de la gestión gubernamental iniciada el 10 de diciembre de 1983. Mas al decir que esta precipitación del fallido economista de marras (léase Banco Latinoamericano y otras instituciones financieras afines) ha sido vertical quizá hayamos incurrido en error debiendo haberla llamado oblicua. Porque después de una primera tentativa del doctor Alfonsín de encomendarle la presidencia con grado ministerial de un Consejo Económico-Social a crearse de inmediato —proyecto frustro por ruegos del nuevo titular del Palacio de Hacienda, doctor Sourrouille, entre otros ruegos—, el presidente Alfonsín parece proponerse que su viejo amigo y conmilitón defenestrado pese a él —a ambos, cabe decir—, no quede marginado del placentero ejercicio del Poder. Y es así cómo cuando estas líneas salgan a la luz quizá el contador Grinspun, luciendo los buenos modales y la verba tiernamente coloquial y castiza que les son característicos, haya asumido, o esté por hacerlo, la Secretaría de Planificación que antes ocupaba su sucesor ministerial. Será así o no, pero es indudable que el presidente no es ingrato con sus colaboradores fieles, por muy toscamente que se hayan comportado, y por muy desconcertada que hayan dejado a la Concertación, piedra corporativamente angular de su política económica; de su política social y de su política-política, derechamente enfilada ya hacia las elecciones parlamentarias de noviembre; con proyecto socialista en las alforjas según lo cree su secretario general, el bombístico doctor Germán López (es un modo periodísticamente ruidoso de calificar a un alto funcionario de aún más alto poder explosivo verbal). En todo caso parece ser cierto que, abatido el doctor García Vázquez de la presidencia discreta del Banco Central, el relevado del edificio de la calle Hipólito Yrigoyen se ha hecho fuerte en el de enfrente, sede de esa institución rectora de las finanzas públicas y desde la cual vaya si se puede planificar también. Y en forma mucho más directa y rápida.



El dúo relevado.

UN GOLPE DE ESTADO

Serán o no cosas del señor Borrás, pero que hay borrasca en su área no cabe dudarlo. Ya la reunión del generalato del lunes 25 pasado y martes siguiente —la primera presidida por el entonces jefe del Estado Mayor General del Ejército, Pianta, y la segunda por el propio titular de Defensa— había comenzado a desnudar las piernas de la sota. Al agudo olfato del citado ministro no se le escapó en la

Como se Pide

Señor Director
de **Cabildo**
D. Ricardo Curutchet:

Buenos Aires, marzo 1º de 1985

En el diario **La Prensa** *del día 23 de febrero aparezco contestando con un claro exabrupto a una cierta calificación que me endilgó, a mí entre otros, el actual secretario de Estado, Sr. Conrado Storani. En rigor dí una respuesta más comedida y es la siguiente: "Si un secretario de Estado nos considera "alimañas golpistas", nosotros, reconociendo en él una mayor jerarquía, debemos tenerlo por un animal superior, es decir, un perfecto animal".*

Mucho agradeceré al señor Director la publicación de esta aclaración, por cuanto dicen del respeto que me merece la persona del señor Conrado Storani.

Salúdole con alta consideración.

Ricardo A. Paz
Capital Federal

ocasión que algo más que un tufillo de disgusto flotaba en el ambiente castrense allí representado. Es cosa archisabida, pero había que olerlo en forma personal. Y lo hizo e hízolo saber al presidente y comandante en jefe de las tres armas, quien habrá presumiblemente aconsejado cautela y vigilancia. Pero es verdad que a menudo el hilo se corta por lo más delgado. Esto ocurrió en el filo del viernes y sábado de la semana anterior, cuando el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas —trabajosamente reconstruido hace muy poco tiempo— resolvió aplicar a la situación en que se encontraba el teniente de navío Astiz el principio de "cosa juzgada" y disponer su inmediata libertad, lo que así se hizo tres días después. No, desde luego, sin que Borrás, tras el ramalazo de ira que le provocó la noticia, tratase de instrumentar al jefe del Estado Mayor Conjunto, teniente general don Julio Fernández Torres, para que éste obtuviese una revocatoria de la decisión. Aquí le falló el instinto y erró gruesamente en el procedimiento. El alto jefe castrense se negó por razones más que obvias, y los acontecimientos se precipitaron en cadena según es público y notorio y no es necesario por ello reseñar hoy. Pero éstos no han concluído. Pues como se dice en el editorial de esta misma edición, la enemiga íntima que la socialdemocracia alfonsinista profesa a las Fuerzas Armadas obstaculiza toda solución de fondo —o cuanto menos, duradera— e insinúa el reavivamiento de futuros conflictos mientras aquella mala índole oficial no busque su remedio. Está claro, en todo caso, que el ministro Borrás ha cometido lo que técnicamente se conoce como "golpe de Estado", es decir, un acto de gobierno destinado a conmover y modificar algún estamento de su propia estructura, en este caso el militar, ya consumado en dos de sus armas y muy presumiblemente también, y pronto, en la que hasta hoy miércoles 6 de madrugada, se ha conservado indemne: la Fuerza Aérea. Mientras tanto, y aunque parezca inverosímil, el nombre del ex presidente Alejandro Agustín Lanusse (que ya habría obtenido una baza en el Poder con el nombramiento de su asiduo colaborador, general Ríos Ereñú en lugar del desahuciado y sacrificado Pianta) circula en algún magín palatino como el candidato con "destino manifiesto" para reemplazar al teniente general Fernández Torres, quien ha sabido salir por la puerta grande del Estado Mayor Conjunto, no sin antes haber reiterado las patrióticas y sabias admoniciones que formuló en diciembre pasado respecto de las amenazas externas e internas que se ciernen sobre la Nación.

LAS ESPALDAS DESCUBIERTAS

Conocida es la frase con que las autoridades chilenas pretendieron engañarnos durante la guerra de Las Malvinas, diciéndonos que tenía la Argentina sus espaldas bien guardadas; se entiende que por su lealtad de vecinos fraternos. La impostura ha quedado revelada en la conferencia de prensa a que convocó el almirante (RE) don Isaac Francisco Rojas el lunes pasado, con la asistencia del ex presidente, general don Roberto M. Levingston, e importantes personalidades, y concurrencia de representantes de todos los medios de difusión, excepto los que controlan Gorostiza y Gibaja. El documento dado a conocer allí es por su extensión —y sobre todo por hallarse entonces la edición de este número ya cerrada— de imposible reproducción, lo cual es realmente lamentable por el enorme valor de su contenido y porque salvo algún diario (**La Prensa** del día 5, por lo que sabemos) ninguno lo ha transcripto íntegramente como bien merece serlo. Consta de 19 puntos ceñidos e irrefutables, de los que copiamos dos, a nuestro entender fundamentales: "1º) El 14 de abril de 1982, en plena guerra de Las Malvinas, nuestra Armada obtuvo información fidedigna y precisa, además de confirmada por hechos reales, que el almirante José Toribio Medina, jefe de la Marina chilena e integrante de

Juan Pablo Oliver

Cerrada ya esta edición, se produjo el fallecimiento del historiador, economista, político y, sobre todo, amigo entrañable, doctor don Juan Pablo Oliver. Nos ha faltado tiempo pues para hacer una nota necrológica condigna a la relevancia de este noble argentino, y arraigado porteño, que fue durante su proficua vida. Queda para el número próximo el cumplimiento de tan doloroso como inexcusable deber, mientras anticipamos a Dios Padre misericordioso nuestros férvidos ruegos por el eterno descanso de su alma.•

LA DIRECCION

la Junta Militar de su país, había impartido la siguiente orden a su Fuerza: **"Estar preparada toda la Armada Chilena para prestar colaboración cubierta o descubierta a Gran Bretaña, a partir del día 19 de abril en la guerra que libra contra la Argentina".** 12º) El Honorable Senado de la Nación no debería aprobar el Tratado sin una previa y exhaustiva averiguación de esas circunstancias, ya que un eventual y nuevo conflicto argentino-británico pondría a Chile en la situación de cumplir un acuerdo con nosotros de "paz y amistad" que ya existe desde 1855-1856, y al mismo tiempo renovar su posición en favor del Reino Unido, volviendo a aparecer nuestras dudas y nuestra inseguridad respecto a la confianza que nos


Operador del tablero.

inspira un país que mientras declaraba **que lucháramos tranquilos en Las Malvinas, que él nos cuidaría las espaldas,** estaba aliado con nuestro enemigo declarado y se preparaba para atacarnos". Bastan estos textos para evidenciar la gigantesca responsabilidad que recae sobre los hombros y la conciencia de los miembros del Senado, urgidos y coaccionados hoy por el Poder Ejecutivo Nacional en orden a la aprobación de un acuerdo inicuo y funesto para el destino de la Patria. No se sabe aún si esa Alta Cámara podrá o no reunirse el próximo martes 12. Pero la responsabilidad a que aludimos ya ha comenzado a correr y hasta el fondo de la historia.

VUELO GALACTICO A LA CASA BLANCA

En días más, el presidente Alfonsín volverá a la USA, esta vez en visita y gira oficiales: comenzará el 19 en Washington, capital de la superpotencia, y concluirá en Houston, capital del petróleo. Quizá hable en el Capitolio y acomode allí sus definiciones terceristas contra la disuasión nuclear. Quizá taña en New York la campana con que en Walt Street se abre la rueda bursátil, tal como Arturo Frondizi en sus tiempos presidenciales. Pero lo que parece seguro —Caputo lo ha anticipado mediante signos manifiestos— es que la diplomacia demagógicamente protestataria del mandatario socialdemócrata se alisará hasta lograr un neo-alineamiento más razonable, seguramente aconsejado por sus mandantes ideológicos europeos, y ponerse en la órbita que Reagan le señale desde su tablero de mando del "Cabo Cañaveral" de la Casa Blanca. Previamente habrá tenido que exhibir todo el contenido de su equipaje político: desde la deuda externa hasta el conflicto con el Reino Unido, pasando por el desarrollo nuclear, la ayuda a Cuba y Nicaragua, el Tratado con Chile, y todo otro tema atinente a la estabilidad de su gobierno, incluido quizá el del desmembramiento del peronismo y la asfixia de las Fuerzas Armadas, fenómenos de los que son piezas claves y concordantes la renuncia definitiva de la viuda de Perón y el golpe de Estado, o de mano, que respecto de aquéllas acaba de consumar.•

Una Visita Indeseable

Y vinieron nomás, traídos por empresarios "argentinos" para quienes vale como regla de vida aquello de que el dinero no huele; claro nos los merecíamos, después del evento de **Rock in Río** no era cosa de quedarnos atrás. Por ahí también era un modo de reverdecer los lazos un tanto mustios que, hoy por hoy, separan más que unen a la Argentina con la Gran Bretaña; y ciertamente que también sería un modo de mostrar al mundo que los nuevos aires de libertad insuflados por la democracia "alfoncínica" habían barrido con cualquier obstáculo oscurantista que pretendiera oponerse al boom "artístico".

Fue así que los inglesitos de **"Yes"** arribaron a estas playas precedidos por toneladas y toneladas de bártulos y equipos, y en medio de una espectacular campaña publicitaria propalada por cuanto medio de difusión, oficioso y oficial, pudo ser puesto al servicio de tan trascendental visita. Pero, siempre hay un pero, no todos pensaban en términos idénticos; mejor aún, eran muchos los que no consideraban admisible la estadía de ese grupo "musical" exponente de las miasmas de una generación hedonista, podrida por el sexo, el alcohol y las drogas, y que además mortificaba por ser una presencia británica más en este suelo después del glorioso 2 de Abril.

Así las cosas, numerosas voces comenzaron a hacerse oír en discordancia —entre ellas la nuestra— y el clima se enrareció; sobre todo después de la actuación del quinteto en el estadio de Vélez Sársfield, y el anuncio de una gira que continuaría con presentaciones en Rosario, Córdoba y Mar del Plata... no pudo ser.

Los diarios del 12 de febrero anunciaron en su sección espectáculos que, a la fecha, "Yes" ya era un recuerdo, pues al parecer los aires de aquí no habían resultado todo lo bueno que Ion, Chris, Trevor, Alan y Tony esperaban, antes bien las muestras de repudio recogidas hicieron que se llamaran a un prudente sosiego y, sin la menor alharaca, pusieran pies en polvorosa, pues "*... si no se comunicó la noticia a la prensa en el momento en que ello ocurrió se debió exclusivamente a estrictas razones de seguridad,*" informó el productor Alfredo Capalbo (Clarín, 12-2-85, pág. 45.).

En fin, que si la penetración cultural es un arma de conquista —y de las más eficaces— no valió por esta vez y en este caso el lema del conquistador fue un pobre "vine, ví y ... huí". •

R.A.

Inmundicias

La Argentina ha tenido sus blasfemadores, uno de ellos el poeta Borges quien en cuanta oportunidad se le presenta hace gala de su agnosticismo y su desprecio hacia el cristianismo en beneficio de las religiones orientales y del paganismo.

Borges, sin embargo, ante los ojos humanos tiene la disculpa de la poesía y su arte, posee sensibilidad estética y en todo caso blasona de argentino recordando su descendencia del coronel Suárez.

Se necesitaba algo más burdo, de una procacidad mayor para que pudiese proclamárselo con tranquilidad como el vate de este gobierno o su blasfemador oficial. Y como ya se lo conté a mis lectores días atrás, ese "artista" había surgido en el firmamento y alcanzado su cenit a fuerza de decir soeces con respaldo oficial. Como para que estas lindezas no queden entre nosotros y puedan escucharlas los "hermanos latinoamericanos" y los zurdos europeos, el gobierno ha decidido apoyar, nada menos que por su ministerio de Relaciones Exteriores la gira del "cantautor".

Así lo ha confirmado su jefa de prensa Helba Ferreira quien hizo llegar a las redacciones de los distintos medios una nota donde expresa su disgusto por lo que entiende una campaña tendenciosa, de origen desconocido, en perjuicio del artista. He aquí su texto: "Ante reiterados llamados a diversos medios de prensa anunciando la muerte del cantante y autor **Facundo Cabral** —situación que se repite aproximadamente desde hace dos meses— es necesario aclarar que esta burda infamia parece responder a un solo objetivo; el de menoscabar el éxito de una figura que ha ganado por méritos propios prestigio nacional e internacional. Avala lo expuesto la decisión adoptada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación, que auspiciará la gira de Facundo Cabral por Latinoamérica y Europa, en una nota firmada por el director general de Asuntos Culturales, embajador don Ramiro de Casasbellas. Como jefe de prensa del artista he creído imprescindible mediante la presente nota expresar mi más enérgico repudio por una maniobra que esconde —no se sabe muy bien— qué clase de oscuros intereses. Agradeceré su difusión".

El Argentino, de Chascomús, 15-2-85

Como bien dice el autor del comentario transcripto, se necesitaba algo burdo, muy burdo, "...para proclamárselo como el vate de este gobierno o su blasfemador oficial". Dice muy bien, pero este asunto de la blasfemia tiene más vueltas de las que parece. En efecto, la temeridad, la osadía, la irreverencia, están, como si dijéramos, en la antesala de la blasfemia, así como los gestos o dichos impíos, la injuria y el sacrilegio, en su culminación o destino final. Vituperio, ultraje u ofensa a Dios, contra su Santo Nombre o las cosas que le conciernen, materias de suyo gravísimas, unidas a la plena advertencia y deliberación en lo que se hace, configuran el fundamento de la "contumelia" o afrenta grave a la Divinidad. Y —obviamente- el segundo mandamiento de la Ley, abarca todo lo dicho y mucho más, o mucho menos, según se entienda. Porque "tomar en vano el Santo Nombre de Dios", aunque no implique intención blasfema, ya es falta grave y lo suficientemente grave como para que Dios lo prohiba imperativamente.

Decimos esto para distinguir los "casos" expuestos en el comentario: el de Borges, que por ahora no nos interesa pero es mucho más grave y menos "disculpable" (un caso de odio "teológico", posiblemente) y el de Cabral que es un caso de odio patológico. Porque el "odio formal de Dios" es el pecado más grande que puede cometer un hombre. Y para cometerlo, obviamente también, se requiere un hombre grande y no un chiquilín malcriado o un nene bocasucia. Lo de "chiquilín" no va con la edad del personaje —que acusa 46 años cumplidos— sino con su puerilidad mental, corrompida para ser pueril pero decididamente infantil para merecer al calificativo de "mental".

El "éxito" que le ha merecido "prestigio nacional e internacional" (según su jefa de prensa, doña Helba Ferreira) se basa en distintos factores: una pulcra promoción que —por rara coincidencia— llega justamente ahora, en plena florescencia de las "extravagancias" culturales liberadas por la democracia; una extraña complacencia de "los medios" en presentarlo como una personalidad cautivante: **La Nación** del 16 de febrero último, comentando la entrevista que le hicieron en Canal 11, dice: "A nadie escapa ya que la creciente popularidad del cantautor viene adornada con un áurea de brillos muy particulares, a tal punto **que hay quienes lo toman como una suerte de iluminado predicador sobre un escenario más vasto que el de un espectáculo artístico.**"



Cabral, "desparramando basura".

Si todo se redujera a esto, si Cabral no pasara de una especie de versión folklórica de Serrat, no perderíamos el tiempo con él. Pero hete aquí, que este "iluminado" se ha impuesto la dura tarea de "catequizarnos" con su "predicación" y no encontró nada más expeditivo que hacerlo entre zafadurías, obscenidades estercolarias, "agudezas" sobre el onanismo que no pasan de torpes groserías (aunque es un tema en el que podemos reconocerle autoridad y experiencia) y —como broche de oro— rematar la "faena" con dos irreverencias graves, que rozan la blasfemia o el sacrilegio. "El diablo no existe. Es el pseudónimo de Dios.. etc."; "Dios te salve Libertad, llena eres de gracia", etc. (y el resto de la primera parte del Ave María, suprimiendo "Jesús" al final).

Hace muchos años —allá por 1941— Leonardo Castellani escribía un artículo maravilloso sobre el mismo tema: "Los que injurian a Dios" Se preguntaba cómo era posible que prédicas de tan sulforosa olfación obtuvieran audiencia. "Muy fácilmente. Primero, porque debido al género de educación que recibe la mayoría de la gente de este santo país, las nuevas generaciones crecen en una increíble ignorancia y más todavía en una terrible confusión religiosa, que les convierte a Dios y a su Hijo Divino en unas cosas más bien lejanas y extranjeras... (**"Las canciones de Militis"**, art. cit., pag. 292 y ss.)

El desdichado pseudo-artista a quien nos vemos forzados a dedicar estas líneas, "... vuelve siempre, como un polo de atracción, sobre sus creencias en Jesús y la Biblia" (nota ya citada de La Nación del 16/2).

Una de dos: o es muy tonto el hombre o está muy corrompido. O ambas cosas, porque la descomposición intelectual y la moral, generalmente van juntas. Su "éxito" como cantante, o lo que en definitiva sea, nos preocupa relativamente y lo atribuímos a las causas que pusimos más arriba. Pero el "auspicio" del funcionario del ministerio de RR.EE., embajador Ramiro de Casasbellas y Director de Asuntos Culturales, es mucho más serio. Serio (y grave) el auspicio, no el funcionario a quien conocemos desde **"illo tempore"** de **Primera Plana** y **La Opinión** y a lo que menos llegaríamos sería a sospecharlo serio. No. De lo que se trata es de una acción concertada (una concertación que funciona), planificada y dirigida DESDE EL GOBIERNO, desde los resortes del poder político contra la Fe, la moral, las costumbres y la higiene mental. Una acción que — como una suerte de "acto fallido" se les escapó a los promotores de Cabral cuando llamaron a su "long-play" de "lanzamiento al estrellato", el mismo que aquí comentamos, **"Pateando tachos"**. Ellos habrán querido significar "Derribando ídolos" o algo parecido, pero lo que sugiere el título es **"Desparramando basura"** o **"Inmundicias"** que es lo mismo. Y —al paso que van— no nos extrañaría que su próximo **"hit"** se llame "Juntando bosta". La psicología es un arma de doble filo. •

Jorge Mastroianni

¿Plan Anticonceptivo Nacional?

A pesar de que el ministerio del Interior no permita sacar conjeturas (22-2-85), trataremos de hacerlo.

No porque sí, sino porque el tema tiene importancia. Tal vez, tan sólo como síntoma de la enfermedad de nuestra sociedad.

Tal vez porque estemos todavía a tiempo de remontar una decadencia que se nos viene cantarinamente de frente, mientras contamos dólares o tratamos de parar la guerra nuclear con un tratado de Krause en una mano y en la otra una pluma de ganso. Sobre todo de ganso.

Nuestras conjeturas nacerán de unas declaraciones hechas y desmentidas por Aldo Neri entre el 11-2-85 (**Tiempo Argentino**) y el 12-2-85 (TV). Lo dicho en esa oportunidad estaba referido al aborto.

Antes que nada hay que decir que no se debe confundir a Aldo Neri con Dino Risi, ni con Franco Nero. No. Es un ministro argentino y no un actor italiano. Así pues cuando declara que la Argentina "está enferma de soberbia e impaciencia", no hay que tomarlo en serio, sino como una autocrítica.

La duda nace cuando sigue declarando que no puede legalizarse el aborto en el país "si antes no se desarrolla una labor educativa para la sexualidad". Y a partir de aquí el tema es el aborto y la contraconcepción.

Supongamos que es cierto que no lo dijo, o que no lo dijo así, o que el contexto por aquí, y el periodista por allá. Lo cierto es que habló del asunto. Y por dos. La segunda para desmentir desprolijamente.

Supongamos que Neri no supiera que la estadística no nos es muy favorable en materia de crecimiento demográfico. Y que según estas mismas estadísticas, la tasa para el año 2025 habrá decrecido en un 8 por mil respecto de los valores actuales.

Supongamos que Neri no supiera que un tema como este que es de su área, está siendo debatido furiosamente en el mundo entero. Tal como lo certifica la revista **Para Tí** o el diario **La Nación** (número de Navidad 1984 y 6-12-84, respectivamente) con sendos artículos sobre la droga RU-486 del científico (?) Dr. Etienne Baulieu. Una inocente pildorita que perfeccionada por el sueco Marc Bygdeman del Instituto Carolingio de Suecia, eliminará indolora y pulcramente un feto de siete semanas de gestación.

Supongamos que Neri no supiera que está destinada, esta "maravilla de la ciencia", a que la consuman 1.000.000.000 de mujeres de las naciones del Tercer Mundo. Que la aprobó la Organización Mundial de la Salud y que su nombre procede de un laboratorio francés que se encargará de distribuirla en Europa, Asia y América Latina.

Supongamos que Neri no supiera que la Argentina no ha secundado a la misma OMS en sus planes malthusianos internacionales, en cuanta reunión al efecto se haya producido.

Supongamos que tampoco supiera que dicha organización, con el Fondo de Población de la ONU y la Federación Internacional de Planificación Familiar, subvencionaban una tal Asociación Argentina de Protección Familiar que dirigía un tal Domingo Olivares y cuyas oficinas en esta capital otorgaban asesoramiento y tratamiento, gratuito en el caso de preservativos y píldoras, a las mujeres que por "ayuda" a ella recurriesen.

Supongamos que el ministro Neri nos dijera, oportunidad que se perdió al declarar o al desmentir, si funciona aún dicha asociación o si funcionan otras dedicadas a tan **humanitaria** tarea "por la vida". Y aprovechara para decirnos también cuánta injerencia tienen las Naciones Unidas en este campo en nuestro país, visto que uno de sus organismos actúa aquí subvencionando prácticas anticonceptivas.

Supongamos también que la labor educativa que habría propuesto Neri se refiera a una campaña tendiente a disminuir el choque del tema si es que se llegara a consultas "no vinculantes", claro está, respecto de este tema, como del divorcio. O quizás se trate de una campaña como las de la India, o las de Africa. Allí, es sabido, un préstamo a las economías de dichos lugares, se cotiza en esterilizaciones indiscriminadas de hombres y mujeres.

Supongamos, al fin, que el ministro Neri hubiese aprovechado los segundos dedicados a desmentir para fijar, sin alarmismos inútiles, con claros y disuasivos conceptos, la posición definitiva de la Argentina en esta materia, que no puede ser otra que la que el derecho natural y nuestra adhesión como Nación a la doctrina católica de siempre nos dicta al respecto.

Claro que, ¿no tendrá razón el Dr. Tróccoli al prohibir las conjeturas?. •

Andrés Baigorria

Revelación Sobre Judíos

En Cabildo ya se ha dado cuenta, en diversas oportunidades, de la hipocresía intrínseca que encierra el concepto modernista de los llamados "derechos humanos". Concebidos éstos parcialmente, o mejor dicho, falsamente, —puesto que desconocen la realidad esencial del "hombre" que no es un "pedazo de carne mortal", sino un ser creado por Dios a su imagen y semejanza y por tanto compuesto de un cuerpo y un alma inmortal— han servido y sirven en la actualidad como avanzada ideológica de la Revolución Anticristiana que los inventó.

Sin embargo, de vez en cuando, y sin mucha difusión en los medios de prensa (¡qué extraño!) se les cae la máscara a estos infatigables "defensores de los derechos humanos" y reluce la hipocresía, a que hacíamos referencia en el comienzo, en todo su esplendor.

Tal es el caso de la información de que da cuenta un cable de las Agencias AFP Y EFE, reproducidas por el diario **Clarín** el 7-2-85, pág. 29, bajo el título **"Revelación sobre nazis"**. Allí se dice textualmente que *"Israel ejecutó años atrás a un número indeterminado de criminales de guerra nazis que no podía llevar ante los tribunales"*, según reveló en Jerusalen Issar Harel, ex jefe del Mossad (servicio secreto israelí).

Este mismo personaje fué el que dirigió el grupo de agentes del Mossad que capturó en los suburbios de Buenos Aires, en 1961, al "criminal de guerra" Adolf Eichmann, trasladándolo subrepticiamente a Israel, donde fue "juzgado", condenado, ahorcado e incinerado.

Pero aún hay más. Harel dijo que *"si es verdad que Josef Menguele vive en Paraguay habría que ir allí y ejecutarlo. Yo hubiera hallado una* **solución final** *para el caso"*. (sic). Aclarando que *"no había dado la orden de ejecutarlo anteriormente por temor a las repercusiones internacionales contrarias a Israel"*.

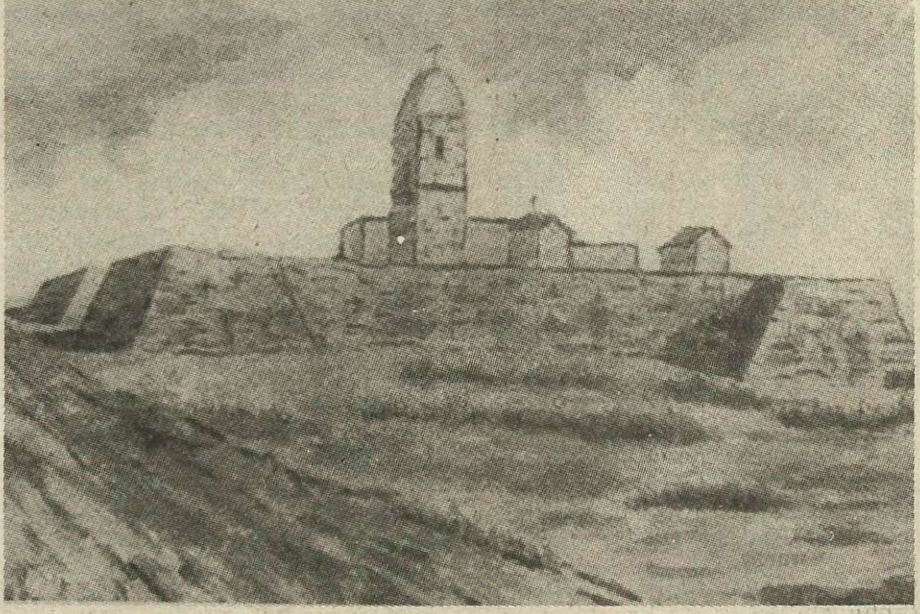
Nosotros todavía recordamos, con santa ira, las "visitas" de funcionarios de distinto calibre del Estado Judío investigando y reclamando por la violación de los derechos del hombre en la Argentina, particularmente por los de sus congéneres, y dándonos sermones y severas amonestaciones por el incumplimiento de estas normas del derecho universal moderno. Ese mismo Estado al cual sirve fielmente Issar Harel.

¿Qué dirán ahora los Timerman, los Marshall Meyer, **Nueva Presencia** o el **Movimiento Judío por los derechos humanos**, frente a estas flagrantes violaciones de esos derechos, que en otros casos, tan ardientemente defienden? Seguramente nada. Pero quizás ya estén haciendo gestiones para la postulación de Issar Harel al Premio Nobel de la Paz.•

Cerro de las Caballadas

Un combate olvidado, un ejemplo para imitar

Hácia 1827, en pleno desarrollo de **la primera guerra contra el Brasil**, el área de Carmen de Patagones era particularmente codiciada por el enemigo. Ya había intentado sin éxito algunas incursiones, así como la sublevación de los indígenas a efecto de crear un frente interno contra los patriotas. Pero tales intentos fracasaron merced al celo de la Comandancia Militar de la zona y a las gestiones llevadas a cabo por Don Juan Manuel de Rosas entre las tribus lugareñas. No obstante, los brasileros, no renunciaban fácilmente a su propósito. Carmen de Patagones les parecía una presa fácil dada la escasez de recursos y de efectivos que la protegían, y una presa valiosa ciertamente, tanto desde el punto de vista estratégico como comercial. Si bien no se equivocaban en el diagnóstico —el sitio carecía de fortificación adecuada y resultaba en verdad importante— erraron en el cálculo de las reacciones humanas y en el de la capacidad de lucha de los criollos, pues una población heterogénea de escasos quinientos habitantes se fundiría en un solo haz de voluntades al lado de sus jefes militares, ante la in-



Carmen de Patagones: La Argentina heroica.

minencia de los ataques extranjeros. Quedó demostrado una vez más que el móvil patriótico es superior al clasista y que la concordia y el consenso son consecuencia de un Objetivo Superior, compartido más allá de los partidismos.

Las operaciones brasileras fueron planificadas cuidadosamente por el Almirante Pinto Guedes al modo de una expedición de desgaste, encubrimiento y conquista final del terreno. El objetivo era demoler la batería del puerto, arrasar la localidad y apresar o incendiar las naves que allí se encontraran. Para ello movilizó a poderosos efectivos comandados por un **capitán inglés,** James Shepherd, y secundado por una veterana oficialidad y tropa bisoña. Cerca de setecientos hombres, según los datos más confiables, de los cuales, **alrededor de doscientos cincuenta eran ingleses y norteamericanos** al servicio del Imperio (Inglaterra estaba interesada, como siempre, en nuestra derrota y al final de la contienda —paz vergonzoza mediante— sacaría buen provecho de la misma). Venían con todos los pertrechos necesarios distruibuidos en más de cinco imponentes buques perfectamente artillados.

El contingente argentino no guardaba proporción adecuada de fuerzas, y la precariedad —ni siquiera tenían cantidad suficiente de municiones— era el lamentable signo de la política antinacional de Rivadavia que desatendía así los puntos claves de la custodia patrimonial. Pero había varones dispuestos a la guerra justa y a la victoria merecida. Como el legendario **José Luis Molina** y sus veintidós "tragas" que, diestro en entreveros y escaramuzas, castigó duramente a los brasileros encerrándolos en un campo de gramíneas a las que hizo arder, hasta que los invasores quedaron muertos o se rindieron exhaustos, sin más condiciones que "un poco de agua". Y había mujeres como **Doña Eustaquia Miguel de Rial,** matrona maragata, que acaudilló a sus pares con palos y con fierros y las colocó tras las murallas del fuerte con gorros colorados, simulando presencia de soldados. Y había comandantes como **Lacarra, Pereyra** y **Olivera** que, más allá del juicio técnico sobre su desempeño, no se amilanaron ni cedieron. Y ordenaron la atropellada.

Las acciones durante ocho días, desde el 28 de febrero de 1827 hasta el **7 de marzo,** día de gloria en el **Cerro de las Caballadas** en que capturados sus barcos, rendida la tripulación, muerto su jefe el capitán Shepherd en combate terrestre, y vencidos sus soldados en mar y tierra, los brasileros capitularon con un saldo desastroso para sus cuadros.

Se resistió primero desde las baterías patriotas, y si bien fueron superadas por la potente artillería brasilera, el comportamiento de los defensores fue heróico en grado extremo, al punto que hubo que castigar a los que mánejaban las piezas para que obedecieran la orden del repliegue. Se resistió con la caballería y con los infantes, se atacó con marinos y con voluntarios de todo tipo. Se puso en movimiento a las precarias goletas, a los bergantines y a cuanta cosa flotara. Se buscó y se esperó al adversario; se aprovecharon todas sus equivocaciones, las sorpresas del terreno y la baquía de los naturales. Se los rodeó y se los supo sacar de encima. Cuerpo a cuerpo o de buque a buque; las escenas bravías se sucedieron sin interrupción y era un enjambre de brazos disputándose el honor de arriar los pabellones enemigos. Hasta que el 7 de marzo, el arrogante imperio y sus socios ingleses, comprendieron que el **Cerro de las Caballadas** había sido su error y su tumba.

Incendiados en el suelo que habían tenido la audacia de hollar, prendidos

Sauna para la Fauna

Habiendo pasado un año
con más daño que provecho
por la inflación, los temblores,
paros, dólar —piso y techo—,
parece que es casi un hecho
el palo y medio del baño
sauna de legisladores.

Hay que dar sauna a la fauna
y toalla a la morralla.
Que el baño para el Congreso
da leyes de menor peso.

No hay por qué llamarse a engaño:
mejor descubrir el pecho
habiendo pasado un año
con más daño que provecho.

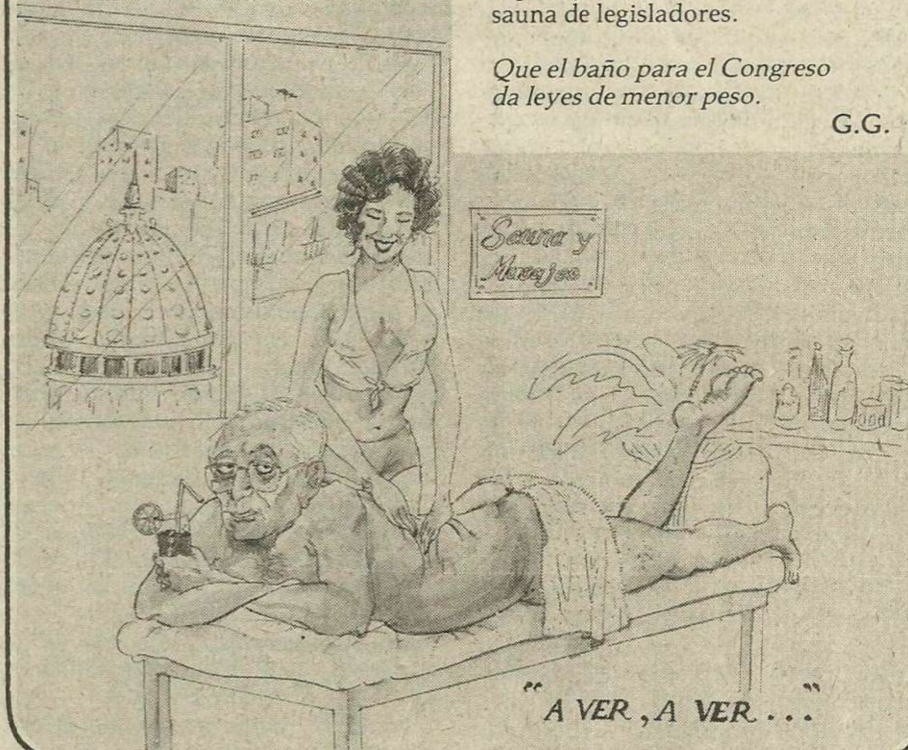
Para qué tantos pudores
en este suelo maltrecho
por la inflación, los temblores,
paros, dólar —piso y techo—.

Hay que dar sauna a la fauna
y toalla a la morralla.

Para legales sudores,
para que tenga el rebaño
a sudar la ley derecho,
parece que es casi un hecho
el palo y medio del baño
sauna de legisladores.

Que el baño para el Congreso
da leyes de menor peso.

G.G.



en sus naves que habían dejado desguarnecidas en el desembarco, perseguidos sin tregua cuantas veces intentaron replegarse, tuvieron que escuchar las salvas del triunfo argentino y los gritos atronadores vivando a la Patria; mientras los sobrevivientes, ahogados por el fuego y el humo y al borde de la muerte, fueron llevados magnánimamente por los vencedores hasta la Barranca de Los Loros en busca del agua por la que pedían con desesperación. Once oficiales y trescientos seis soldados se constituyeron en prisioneros, en tanto los buques Itaparicá, Escudero, Pojuca y Constancia, se incorporaron con nombres propios a la flota nacional. Patagones seguía siendo infranqueable. Seguía siendo *"el baluarte de nuestra soberanía en la Patagonia, el centinela de nuestros derechos y el custodio de nuestro patrimonio en la heredad austral"*. Y los brasileros que en el oficio enviado por Shepherd al comienzo, hablaban de "esta colonia" asegurando a sus habitantes que no serían incomodados, tuvieron que reconocer —está en sus partes de batalla— la imposibilidad de toda permanencia y la de cualquier victoria.

Queda, como siempre, el ejemplo. El ejemplo de lo que puede un puñado de hombres cuando no mide con razones demasiado humanas las decisiones trascendentes, sino con la medida de la posteridad y de la honra; y antepone el honor a los cálculos, la justicia de la Nación a las conveniencias individuales, el testimonio del arrojo a los medios y a las dudas.

El ejemplo de lo que corresponde obrar cuando la Patria es agredida, aunque no existan apoyos oficiales ni equiparación de fuerzas. Aunque seamos menos y en apariencia más débiles. Aunque las mujeres y las criaturas tengan que empuñar las armas. Sin soberanía real nadie será dueño de lo que hace ni de lo que le toca hacer.

El ejemplo de los guerreros que no se rinden, de los gobernantes que en la contienda, batallan, de los subalternos que no se quejan, de los superiores que avanzan, del pueblo que quiere estar alistado, no empadronado.

Queda el ejemplo y la consigna: se va a poder porque se pudo. Se va a poder cuando recuperemos el espíritu de esta gesta desconocida y silenciada, que es el espíritu de la Argentina Histórica cuya restauración reclamamos. •

ANTONIO CAPONNETTO

Mario Roberto Uriburu

HAY un gran argentino injustamente olvidado por nosotros. Don Mario Roberto Uriburu ("Bobby") nacido en la ciudad de Buenos Aires el día 8 de agosto de 1901. Fue un destacado "yachtman", que en las décadas del '40 al '60 cobró fama junto con su hermano Ernesto Casimiro Uriburu, cuando iniciaron un prolongado periplo oceánico con el yate **"Gaucho"**, producto del tablero de don Manuel Campos.

Se puede afirmar que Uriburu amó profundamente a su Patria, siendo durante el transcurso de su vida un ejemplo de militancia nacionalista dentro de su actividad.

Descendiente de una noble y antigua familia, de gran estirpe, radicada en la Argentina (Salta) en el siglo XVIII, sus varones figuran en el Virreinato del Río de la Plata; en la Independencia, el coronel don Evaristo de Uriburu (federal y rosista); en la Campaña del Desierto de 1879 el general don Napoleón Uriburu; en la presidencia de la Nación, el doctor don José Evaristo Uriburu y el benemérito general don José Felix Uriburu; y en el ministerio de Hacienda el doctor don Enrique Uriburu; Mario Roberto era hermano de los cinco Uriburu Peró (Eduardo, Alfredo, Fernando, Marcelo y Rafael) que junto con Roberto de Laferrère, Federico Ibarguren, Eduardo Muñiz, Mario Ortiz Massey, Adriano Díaz Cisneros, los Benítez, Santiago Díaz Vieyra, Nicolás B. Lastra, Guillermo Doll, etc., defendieron valientemente la redacción del diario **La Fronda**, de Francisco Uriburu, en el tiroteo del 28 de febrero de 1932 cuando los radicales intentaron quemarlo.

"Bobby" Uriburu fue desde su niñez un apasionado por la navegación a vela. Formó parte del equipo argentino de yacht que compitió en las olimpíadas de París en 1924, junto con J.C. Milberg, Rolando Aguirre y César J. Guerrico.

Posteriormente, con "Gaucho" navegaría con **bandera Argentina** por más de ocho mares, efectuando numerosos cruceros, debiéndose mencionar entre los más importantes los siguientes: 1946-1948: 27.508 millas; 1951-1952: 18.232 millas; 1954-1955: 21.824 millas y 1959-1960: 6.984 millas. Además, llevó a más de ciento ochenta puertos (algunos hasta entonces no visitados) el pabellón nacional y el gallardete del Yacht Club Argentino, entidad de la que fue miembro honorario. Es importante aclarar, que todos los viajes realizados por los "Uriburu" con "Gaucho", se hicieron sin ánimos ni beneficios comerciales, buscando ante todo exaltar el honor de la Patria.

Desde el punto de vista histórico, uno de sus viajes más importantes fue la primera reconstrucción que se registra después de más de 455 años, del viaje del descubrimiento de América. Dicha epopeya, se inicia en 1947 y la tripulación de "Gaucho" en esa oportunidad estuvo integrada por Ernesto C. Uriburu, Mario Roberto Uriburu, Miguel A. Britos y el entonces teniente de navío Julio A. O. Vázquez, de nuestra marina de Guerra. La reconstrucción efectuada con éxito por "Gaucho" mereció el reconocimiento de las más altas instituciones colombinas, como por ejemplo la sociedad Colombista Panamericana y la sociedad Colombista Onubense de Huelva.

A raíz de tan notable viaje, el museo de la Torre de Oro de Sevilla, España, le obsequió a "Gaucho" para que llevara a bordo durante el mismo, la réplica de la bandera de Cristóbal Colón (cuadros en rojo y blanco y castillos y leones, representantes de los reinos de Castilla y León). Cuando "Gaucho" llegó a la isla de San Salvador, la bandera de Colón volvió a flamear sobre ésta después de 455 años. Ella tiene características muy peculiares: fue hecha y bordada por las monjas del Convento de Sevilla y en el único lugar de España donde puede ondear es en la Torre de Oro, construida hace ya más de mil años, que durante el siglo X y la conquista de América, fue usada para guardar el precioso metal traido de las Américas por los galeones españoles.

La bandera de Colón, la bandera con las armas de la ciudad de Huelva bordadas en oro, la **"Blue Water Medal"** del **"Cruising of America"** —distinción que se otorga anualmente al crucero más notable de todo el mundo, obtenida por "Gaucho" en 1947— y algunos de los trofeos ganados por la embarcación en Argentina, Estados Unidos de América, Portugal, España, Gran Bretaña, Cuba, Brasil, Uruguay, etc. y la réplica de "Gaucho", se encuentran actualmente en exposición en el museo naval de Tigre.

También "Gaucho", sin ser una embarcación regatista, compitió en dos oportunidades —años 1951 y

1955— en la regata transoceánica La Habana-San Sebastián de 4.200 millas de recorrido y la más larga del mundo. En la de 1955 se ubicó en el tercer lugar y su tripulación estuvo integrada por Mario Roberto Uriburu (capitán), Pedro Margalot (joven oficial de nuestra Marina de Guerra) y tres yatistas cubanos: René Piñeiro, Roberto de la Morena y Nelson de los Ríos.

Mario R. Uriburu, fue un hombre que además hizo culto de la docencia escribiendo libros de carácter técnico, entre otros **"Atlántico Sur"** y **"Navegación Costera y de Estima"**.

"Gaucho", fue vendido por los hermanos Uriburu en diciembre de 1966 y en la actualidad realiza **charters** en aguas del Caribe. Sería muy de desear que en corto plazo fuese reintegrado al patrimonio naval argentino.



Mario Roberto Uriburu.

En los últimos años de su vida Uriburu recaló definitivamente en San Francisco, California, donde siguió ligado a la navegación diseñando réplicas en escala de barcos famosos. Asimismo, resultó ser un representante natural de nuestro país, y su casa un punto de reunión permanente y obligado de toda la colonia argentina residente en los Estados Unidos, como así también de cuanto turista anduviese por esos lares, quienes encontraban en "Bobby" Uriburu la calidez y señorío de un hombre argentino de bien.

Murió cristianamente en San Francisco el 9 de agosto de 1984, a los 83 años de edad, tras padecer una corta enfermedad. Sus restos, obedeciendo a sus deseos de patriota, fueron repatriados e inhumados en el cementerio de la Recoleta el día 20 de diciembre de 1984. •

Ignacio Martín Cloppet



La Patraña del Comercio por el Pacífico

por JORGE L. RODRIGUEZ ZIA

A partir de la firma del "Tratado de Paz y Amistad" con Chile, como un argumento más que incite a aprobarlo, ha recrudecido la difusión, por todos los medios, de una vieja conseja: La de "ganar los mercados del Asia saliendo al Pacífico por los puertos del país tramontano". Se sostiene, entre otras cosas, que dicha ruta "es más corta que por el Atlántico" y que "el costo en fletes es menor"; incluso para los productos de la región Litoral". ¡Todo eso es inexacto!.

Quien esta nota envía a la prensa en general, ha estudiado esa tesis desde 1973. La presión publicitaria a favor de ella, le obliga a dar a conocer, al pueblo y a sus gobernantes, una síntesis de su obra —de próxima aparición— intitulada **"El Mito de la salida al Pacífico"**.

Para ello aprovecha la noticia reciente sobre la adquisición de 400.000 tns. de trigo por la República de China. Así, los cálculos que subsiguen, se asentarán en un caso concreto:

Hay que remitir a dicha nación esa cantidad de grano, y hacerlo en el curso del año 1985. ¿Por cuáles medios de transporte? Por ferrocarril y automotores de carga hasta los puertos chilenos y, desde estos, por cargueros, hasta su destino.

¿Desde qué puertos —argentinos o chilenos— es más conveniente trasladar hasta las regiones antípodas aquella carga?

Es lo que pasamos a demostrar.

1°) El transporte por ferrocarril

Con Chile nos unen dos líneas ferroviarias de trocha angosta: Una, desde SALTA hasta ANTOFAGASTA; la otra, desde MENDOZA a VALPAISO; en distancias de 857 y 400 km. respectivamente. La línea a Valparaíso no funciona actualmente. Nos queda la que parte de Salta.

Corren, por ella, sólo TRES cargueros semanales; cada uno de 350 tns. Total semanal: 1.050 tns. Imposible aumentar el número de convoyes; en primer lugar, porque no hay material de tracción especial disponible y, en el segundo, porque ni siquiera, dichos trenes semanales, transitan con su carga completa. El promedio anual es de 250 a 300 tns. por tren. Además, los inconvenientes climáticos y de tráfico, dan un promedio anual, de uso, de un máximo de 300 días al año.

El trigo no se produce en esa región noroeste. Deberá trasladarse desde **la más próxima** zona que es la del centro de Santa Fe-Córdoba. La distancia por vía férrea, desde ella hasta Antofagasta, es de 1.996 kms.

En Salta, cualquiera sea la cantidad de toneladas que llegue hasta dicha ciudad para depósito, se produce un "cuello de botella" dado por aquel monto semanal de 1.050 tns.

Y eso quiere decir que, para enviar al puerto chileno de Antofagasta, con destino a la China, las 400.000 tns. de marras se requerirán **MIL CIENTO CUARENTA Y TRES TRENES** de 350 tns. c/u. Como estos cubren TRES viajes de ida semanales con carga de 1.050 tns. en total, para enviar a la China, por esa línea de transporte, las 400.000 toneladas se tardaría nada menos que OCHO AÑOS Y OCHO MESES.

Bien estaría no dudar de la milenaria paciencia y sapiencia de los chinos; pero sería tardanza que no la aguantaría el venerable Xiaoping.

Suponiendo que se ponga en funcionamiento la línea a Valparaíso, aquel largo lapso sólo se reduciría a la mitad; además de tener que hacer los trasbordos (la vía chilena es de trocha ancha) cuyo costo deberá agregarse al flete.

Vale decir, por razones técnicas, y de falta de medios de transporte, es IMPOSIBLE usar el puerto chileno de Antofagasta o el de Valparaíso para transportes al Asia.

Un sólo carguero de 20.000 tns. (promedio de registro en los puertos de Chile) tendría que estar en puerto cerca de: CUATRO MESES Y TRES SEMANAS para completar dicho tonelaje.

2º El costo del flete por ferrocarril

Vista la citada imposibilidad, no hay razón para presentar este otro fundamento: La enorme diferencia entre las tarifas desde la zona de producción a puerto argentino o a puerto chileno. Pero, como no faltará quién arguya que dicha línea se podría mejorar, etc. (hoy sale, en los matutinos de Buenos Aires, el proyecto de "ampliar la utilización de la línea que une a Salta con Antofagasta") es que, aparte de que, aún corriendo un carguero diario, en lugar de 8 años, serían cuatro los que se tardaría en transportar a la China las 400.000 tns., la tarifa hasta aquel puerto de Chile hace inoperante y onerosa la exportación por él.

Enero de este año: la tarifa SANTA FE-SALTA era de $a 3.034 por tn.; de SALTA a SOCOMPA, $a 1.757; luego hay que agregar el tramo en Chile (331 km), aduana, etc. Total: $a 6.800. Para 400.000 tn. significarían, de flete, $a 2.720.000.000; vale decir, alrededor de ONCE MILLONES de dólares (a $a 250).

La misma carga, transportada por ferrocarril (por numerosas líneas de trocha ancha) hasta cualquiera de los 15 principales puertos de ultramar de nuestro país (flete actual hasta 220 km. $a 1.400 por tn.) saldría $a 560.000.000, vale decir Dls.: 2.200.000.

Estas diferencias, cualquiera sea la mejora que se introduzca en el servicio ferroviario a Chile, son IRREVERSIBLES.

Tan estrafalaria como la de emplear las líneas férreas hasta los puertos de Chile para "ganar los mercados del Oriente de Asia" es la de realizar el transporte por medio del servicio de cargas automotor.

II

Creemos haber demostrado que, con todas las mejoras que se quieran imponer a los ferrocarriles trasandinos, ES IMPOSIBLE Y ABISMALMENTE ANTIECONOMICO usar los puertos de Chile para nuestras exportaciones, en gran escala, hacia el Asia central y oriental.

La atención del mercado interno del vecino país cuenta con esas vías férreas y varios pasos de montaña para automotores de carga; sistemas que aún están aprovechados en mínima parte, dada la relativa importancia del mercado chileno.

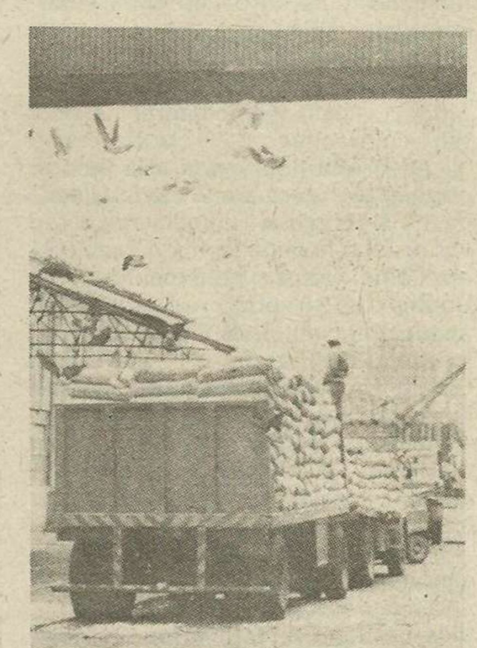
En cuanto al comercio con los países americanos del Pacífico, los medios citados solamente se podrán utilizar para cantidades importantes; pero nunca para abastecerlos de cientos de miles de toneladas (por ejemplo). En este caso se presentan las mismas dificultades y costos que para la remisión de exportaciones al Asia.

Ahora abordaremos, en cuanto al comercio con ésta, el uso del transporte automotor.

3º) El transporte de cargas automotor hacia Chile

Para esta parte nos atenemos a las tarifas de la fecha de la "Federación Argentina de Transportes Automotor de Cargas" (FATAC).

Haciendo abstracción del sistema ferroviario (con el que puede combinarse) el caminero automotor suele emplear los siguientes pasos cordilleranos hacia la república vecina: JAMA, HUAITIQUINA, SOCOMPA, SAN FRANCISCO, AGUA NEGRA y TUNEL INTERNACIONAL. Esos pasos se hallan desde 3.000 a 4.700 metros de altura. Están abiertos buena parte del año; no toda —como sostienen los propagandistas de los de San Francisco y Agua Negra—. Puede considerarse, en conjunto, un promedio de 300 días hábiles anuales.


¿Cuántos años para 400.000 toneladas?

Los puertos que se aconsejan para traficar son, en Chile, los de ANTOFAGASTA, CALDERA, COQUIMBO y VALPARAISO. (Los de más al sur no los citamos ya que esta nota trata solamente la exportación masiva de productos de la zona Litoral por los más cercanos a ella).

Las distancias desde esta región hasta la costa del Pacífico está entre los 1.100 y 1.800 km. Los puertos del Litoral (fluvial y marítimo) se hallan a un promedio de 200 km.

Las rutas de llanura, todas pavimentadas, se unen con las de montaña (sólo pavimentada la que va a Valparaíso) y, en esta etapa, deben cruzarse entre 400 y 800 km., con grandes faldeos y pendientes, sobre todo en los tramos chilenos.

Vamos, pues, a llevar por camiones y a través de esas distancias, las 400.000 toneladas de trigo que nos demandan los hijos de la lejana Cathay.

Para transportar esa cantidad, con camiones de 20 toneladas (máxima carga a través de la cordillera) serán necesarios 20.000 viajes de camión. Dependerá del puerto a arribar, de la situación de cada camino, de las interrupciones en uno u otro paso, hacia qué puerto marcharán unos camiones u otros.

El promedio de distancias hasta los puertos de Chile es de 1.400 km. (del total hasta Concepción). Pero Antofagasta está a 1.795 de la zona de Santa Fe. Los 58.000.000 de km. a recorrer (base 1.400 ida y vuelta) contrastan con los 8 millones que, para transportar el envío a la China, transitarían los camiones hacia puertos argentinos. Además, los puertos de Chile no tienen instalaciones especiales para carga de granos. Tampoco silos ni elevadores para depósito de dicho producto.

4º) Las tarifas del transporte automotor hacia Chile

Por llanura y camino pavimentado la tarifa actual de la FATAC es de $a. 8.463 los 1.000 km. Esta tarifa se aumenta entre el 20 y el 30 % cuando se trata de ruta sin pavimento y/o caminos de montaña. Por ejemplo, desde Santa Fe (zona) hasta Valparaíso se está cobrando 70 dólares la tonelada; es decir $a. 17.500. Tomamos, para otros cálculos, la dicha tarifa, ya que, para Antofagasta, Caldera o Coquimbo, por no tener pavimento a partir de cerca de las ciudades andinas y estar a más distancia de la zona de embarque, es aún más elevada. (Antofagasta, tramo de montaña de 800 km.)

Para 400.000 toneladas corresponderá, pues, un flete de 28.000.000 de dólares (no nos gusta citar esta moneda, pero lo hacemos por la coordinación de cifras con las del transporte marítimo).

La misma cantidad de carga, saldría por los puertos argentinos, a $a. 2.100 la tonelada; redondearía los 3.200.000 de dólares.

A esta enorme diferencia debe agregarse que, los 20.000 camiones,

debido a la escasa importación desde Chile a nuestro país, regresarán vacíos en su mayor parte. Además de las contingencias normales en un largo derrotero de más de 3.000 km. de ida y vuelta, estada en puerto extranjero, reparaciones, etc. (Hay un recargo, sobre el flete citado, de $a. 19 por **cada hora** de espera y **por cada kilo**). (Recorrerían, en total 58.000.000 de kms!).

CONCLUSIONES

Y todo este drenaje de pesos o dólares (y estas largas travesías alejándose de los puertos argentinos) para que las naves zarpen desde los puertos chilenos para una singladura de 10.000 a 15.000 millas, sin puertos de escala (fuera de Panamá hasta Japón).

Los puertos de arribada de nuestras grandes exportaciones probables del futuro (en parte actuales) ESTAN MAS CERCA POR EL ATLANTICO QUE POR EL PACIFICO: SHANGHAI: 10.500 y 11.000; HONG KONG: 9.600 y 12.100; SINGAPORE: 8.200 y 12.800; CALCUTA: 9.600 y 14.000 y MASCAT (países árabes) 8.100 y 15.800 (aproximadamente igual IRAN y PAKISTAN). Excepción: Yokohama.

Es necesario que los señores gobernadores, y funcionarios y legisladores de las provincias andinas, y los del gobierno nacional, que levantan como una airosa bandera esta aberración (sólo para exponer un pretendido argumento más a favor del nefasto Tratado de Paz y Amistad con Chile) tomen conciencia de que, forzar la salida de nuestros productos hacia el Pacífico "para ganar los mercados de Asia", es estar atentando contra la economía y la vida misma de esa hermosa orla de puertos de ultramar que, mirando hacia el Atlántico, se extienden, al pié de la Pampa —y a igual servicio de las hermanas andinas—, desde SANTA FE hasta SAN ANTONIO OESTE. Si alguno de ellos quiere demostrar lo contrario a lo aquí calculado, tendrá que sostener que **"dos por dos no son cuatro"**. •

Peregrinación a las Cuentas

por RICARDO A. PAZ

Ahora sabemos quien es el Dr. "Ahora Alfonsín". Su exigencia al Senado de la Nación en el sentido de que el tratado obsequiado a Chile esté listo y empaquetado para presentarlo a Reagan en su viaje a los Estados Unidos, como presente de vasallaje, desnuda su política y lo desnuda a él mismo. No se ha invocado ni hay razón para que el presidente Reagan se entrometa en la cuestión del Beagle, sea en favor de nuestro país, sea en favor de Chile. Ningún interés propio de de los Estados Unidos se hallaría afectado porque las islas queden todas en nuestro poder, o caigan bajo la soberanía chilena. A lo sumo podría mediar, de parte del Pentágono, alguna conveniencia mayor en que la margen Norte del Drake fuese compartida por dos países, con los cuales negociar por separado, en caso de tornarse necesario contar con alguna base o presencia táctica o estratégica para controlar, por ejemplo, el paso de los submarinos atómicos de un océano a otro. En ese supuesto más le valiera a los EE.UU. que las cosas quedaran como los Tratados de 1881 y 1893 las dejaron, con las islas al Este del meridiano del Cabo de Hornos en manos argentinas y las situadas al Oeste en las de Chile.

El otro interés yanqui más inmediato y, a los ojos de una diplomacia practicona y de cortas miras, más importante, radica en eliminar un foco de posibles conflictos en el Atlántico Sur, por remotos que parezcan. Este interés ha sido atendido ejerciendo presiones sobre los gobiernos argentinos y chilenos paralela y alternativamente. Así los EE.UU. han expresado en forma pública y reiterada la voluntad de ejercer toda su influencia para evitar la guerra o, más, verosímilmente, algún incidente a gran orquesta entre dos naciones de su área imperial. Mas por cierto, que a ninguna de las dos han querido inducirla a tal o cual concesión, o a tal o cual modelo de convenio. Es sólo a partir del momento en que se advirtió la debilidad con que negociaba el gobierno de Videla que los diplomáticos yanquis comenzaron a manifestar en voz alta esta modesta sugerencia: "Si no hay por parte de la Argentina interés mayor en las islas, ¿por qué no cerrar el caso de una buena vez?". No se trataba, como se vé, de malquistarse gratuitamente con nuestro país, sirviendo de modo también gratuito, la ambición de Chile, sino tan sólo de impulsar una renuncia que parecía ya entonces espontáneamente pronunciada.

Pero cuando la Junta Militar forzó al presidente Videla a rechazar la propuesta vaticana, la diplomacia norteamericana volvió a su actitud primera, de sugerir, solicitar, impetrar y coaccionar en favor del mantenimiento de la calma por estos mares y tierras, mas sin avanzar palabra acerca del arreglo de fondo.

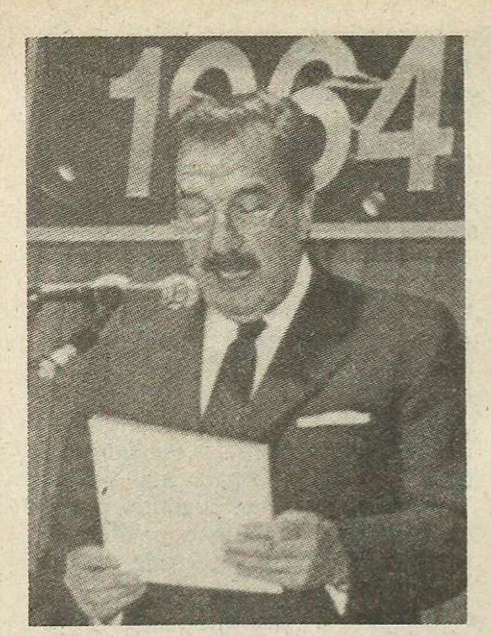
Ello hasta que asomó la candidatura del Dr. Alfonsín. En ese punto el Departamento de Estado advirtió por sí mismo —o le fué sugerido por el embajador del dúo Bignone-Alfonsín, Lucio García del Solar— que era posible una prestación de servicios recíprocos con los nuevos aspirantes al poder: apoyo financiero para la campaña del "alfoncinismo", buena prensa internacional, promesas políticas de lenificar los requerimientos de los acreedores en materia de deuda externa, contra la anulación de la política atómica argentina, el olvido —en los hechos— de la cuestión de las Malvinas y la suscripción a corto plazo de un Tratado con Chile, en condiciones cualesquiera. Tal el negocio público-privado del Dr. Alfonsín, denunciado por esta columna de **Cabildo**, antes mismo de consumado.

Ahora la demostración está hecha. No habrá buena voluntad de los EE.UU. si el Dr. Alfonsín no levanta sus cheques sin fondos. Los EE.UU. no se contentan con promesas, como nuestros infelices votantes, ni la diplomacia de una potencia, necesaria maestra en estafas, puede caer en las de un aprendiz.

Y así, por ocultos senderos, el Dr. "Ahora Alfonsín" ha venido a ser compelido a cumplir, por vez primera, con una promesa electoral.

¿Por qué no fué sometido Pinochet a iguales apremios? Por la sencilla razón de que éste no hubiera osado jamás la desvergüenza de ofrecer como moneda de canje las reclamaciones de soberanía chilenas. Porque de haberlo hecho habría sido lapidado por su opinión militar y civil. Porque, infortunadamente para nosotros, allí en Chile y en sus medios gobernantes, de hoy y de ayer, hay lo que falta en los nuestros: el patriotismo que enciende el valor, arma la entereza y torna impensable la infamia de usar el patrimonio nacional como mercadería de trueque para un negocio personal.

He aquí entonces al desnudo al



Dr. "Ahora Alfonsín".

personaje y a su política. Y, de paso también, clasificada, la hacienda parlamentaria, mansa y para engorde, que aquél apacenta por la Plaza del Congreso.

Ningún parlamentario radical —con la excepción dignísima de Mario Roberto y la que se anuncia del senador León— ha desoído el silbido del patrón. Obediente como le corresponde, un senador **"al uso nápoli"** ha transmitido a sus pares el mandato servil: "Alfonsín tiene que presentarse en los EE.UU. con las cautivas", bien que el Minotauro Reagan ya no esté en edad de saber qué hacerse con ellas.

Ningún parlamentario oficialista, como ningún diario porteño tampoco, ha preguntado si existe alguna razón misteriosa para rendir cuentas a Reagan de un asunto que no le concierne, y de haberla, si es decoroso exhibirla, o si la bancada radical en el Congreso se halla tan degradada que ha de aceptar, amén de las órdenes del Poder Ejecutivo Nacional, las del norteamericano.

Ningún senador de los partidos provinciales, salvo Elías Sapag, se ha sublevado, hasta ahora, para defender al país o cuando menos la dignidad de su cargo. Ninguno —por ahora— se ha rehusado a cumplir con su papel en la misma pantomina de debate representada en la Cámara de Diputados. En breves días —y si fuere menester en horas— sin haber tenido siquiera acceso a los documentos secretos de las negociaciones acerca del Tratado, **"sine ira et sine studio"**, los senadores enseñados a cabrestear se aprestan a convalidar lo que el Presidente les manda. Y todo transcurre sin un sonrojo, ni en la Casa Rosada, ni en el Congreso, ni en el oficialismo de los radicales y de sus acompañantes, ni en la prensa lacayuna, ni en el gordito viajero, imbuidos todos de la misma liberal tolerancia que campea por las casas de igual nombre. •

Caputo Ayuda a los Ingleses

La administración de Alfonsín y Caputo ha optado por la inanidad más completa frente a Gran Bretaña; se nota, sin caer en mayores sutilezas, que el asunto de las Malvinas les molesta y que preferirían terminarlo de cualquier manera con tal de resolverlo, tal como hicieron con el conflicto del Beagle con Chile. El balance de quince meses en la materia no puede ser más pobre. No sólo no se ha hecho nada sino que explícitamente no se quiere hacer nada; sólo así se explica que la Argentina se desarme públicamente —con un criterio burocrático de cuentaporotos de barrio— mientras el Reino Unido construye ostentosamente (y por cierto que en base a un significativo sacrificio económico) la fortaleza de las Malvinas. Las dos únicas y más bien estólidas respuestas del gobierno argentino fueron una litúrgica protesta ante la ONU que fue rápidamente archivada, y la tranquilizante información del presidente en Nueva Delhi de que la Argentina no volverá a utilizar las armas en el caso. En estas condiciones, cercado por su propia inactividad, lo mejor que le puede pasar al país es seguir tropezando con la intransigencia de la Thatcher que, cuando menos, le impide a nuestra cancillería incurrir en más errores, algunos de los cuales podrían ser irreversibles.

Esta falta de energía para actuar responde, claro está, a la falta de convicción en la causa y, en general y en especial, al hondo desarraigo que afecta a toda la dirigencia socialdemócrata y de un modo harto particular al licenciado Dante Caputo, sociólogo salido de la Sorbona y hombre de solera europea ya demasiado maduro para comprender a la tierra en que nació. Su psicología lo incapacita para defender los intereses argentinos más allá de las suaves contradanzas que se bailan en las Naciones Unidas. Se especula con el paso del tiempo, no para que se debilite la postura inglesa sino para que se canse el espíritu argentino.

Es evidente que la posibilidad del arriendo de las islas es algo más que una hipótesis y que, de hecho, encierra una tentación a la que los radicales les gustaría ceder. Una salida, por inconveniente y disparatada que resulte, será bienvenida para esta burocracia agobiada por su mediocridad. El silencio que guarda hasta ahora sobre el alquiler —a sabiendas que la locación durará tanto como el petróleo de su cuenca— es tan elocuente como puede ser; lanzada la especie a media voz a modo de globo de ensayo para la opinión pública interna, se la deja correr a la espera de lo que ocurra. Llegado el caso, se pondrá en funcionamiento otra vez la máquina de formar opinión, que maneja la secretaría de Prensa, y el pueblo será llevado de nuevo al suicidio de una traición.

La respuesta dada por el gobierno al proyecto de nueva constitución para las Malvinas no pudo ser más desteñida ni más torpe. En la desgraciada redacción de la nota, en la que se advierte la pluma de algún puntilloso jurista de Franja Morada, se admite paladinamente la única tesis británica alegada durante los últimos quince años para retrasar o condicionar las negociaciones sobre las islas: *"el gobierno argentino considera que la condición de los habitantes del archipiélago constituye un elemento esencial de las negociaciones... para resolver pacíficamente la cuestión"*, recita Caputo. ¿Hay aquí dolo o sólo una torpeza incomensurable, una ingenuidad insondable o una voluntad atrozmente quebrada? ¿Se puede ceder más? ¿Se puede caer en mayores y más notorias contradicciones? ¿Se puede creer menos en lo que se defiende?

El enroque es notorio. La entrega del Beagle, el abandono de las Malvinas, la deserción en el Atlántico Sur, la indefensión a que es empujado el país, son los pasos de la nueva política exterior que llevan ¿a dónde? A la reubicación en el imperio anglosajón; se recibirá el Plan Marshall para pagar lo que se debe y, tal vez, haya que entregar las empresas productivas que administra el Estado. Esta es toda la estrategia alfonsinista en materia internacional, abandonado por sus hermanos de credo. La democracia sirve para llegar pero no para gobernar. •

A.R.

Malvinas: Hacia la Rendición Final

por ALVARO RIVA

La abulia con que el gobierno argentino toma las alternativas que se van sucediendo con relación a las Malvinas, demuestra y refleja la idiosincracia de sus hombres y de su ideología; incapaces de proyectarse sobre la realidad, prefieren acoquinarse en la utopía, incapaces de pensar una estrategia global, inteligente y audaz, optan por "ganar tiempo" dejándolo pasar. Chocan una y otra vez con la dureza negociadora (o antinegociadora) de los ingleses, frente a la cual no se les ocurre sino entonar himnos pacifistas y recurrir a planteos ético-jurídicos, tan fáciles de afirmar como de desechar. Caputo en verdad debe creer que conseguirá algo entre sus correligionarios europeos acentuando su prestigio de hombre bien pensante. Lo cierto es que el gobierno radical ha incurrido en un doble error en lo que hace a la cuestión del archipiélago. El primero es suponer que la derrota en la batalla de Puerto Argentino equivalió a la pérdida de la guerra; el segundo es semejante al anterior y consiste en creer que la única potencia interesada en el problema es Gran Bretaña.

Las consecuencias de estos errores de enfoque están a la vista: la guerra por las Malvinas terminó en todas sus formas y si no se concretó el cese del fuego es porque Alfonsín le teme todavía a la opinión interna, que en medida apreciable le sería vigorosamente adversa. Más que insistir en la obtención de un gesto amistoso de Londres de lo que se trata es de participar en el fortalecimiento del sistema defensivo de Occidente: está claro que a la OTAN no le puede ser indiferente la suerte que corra el Atlántico Sur en cuya doctrina figura como su auténtica retaguardia. Tal vez algo de esto haya vislumbrado el presidente Alfonsín al pergeñar su viaje a Estados Unidos y su entrevista con Reagan (y es de suponer que en el temario se incluirá la cuestión del TIAR, cuya renovación urge atento a que ha caído en pedazos durante la guerra; hay que diseñar un nuevo programa militar defensivo que no sea pensado desde la exclusiva perspectiva de los intereses de Estados Unidos, tal como lo fueron la Doctrina Monroe y el Tratado Interamericano de Rio de Janeiro).

Lejos de seguir empantanándose en su inactividad, la Argentina debería retomar la iniciativa, con energía y convicción; con esta pasividad lo único que ha conseguido es perder uno de los efectos políticos más importantes y beneficiosos que pudo haber conseguido al duro precio de la sangre de sus mejores hijos: la instalación del problema de las Malvinas en el centro de la atención mundial y en el centro de las relaciones binacionales con Estados Unidos y multilaterales entre éstos y todos los países latinoamericanos. Que es, precisamente, lo que procura Inglaterra: aletargar el conflicto, desactivarlo, dejarlo dormir hasta que se resuelva por el olvido, incluso por el olvido de parte de los argentinos. Una causa que empezó siendo continental —símbolo sangrante de toda una raza ofendida durante toda su historia por el poder anglosajón— dejará de ser hasta nacional y terminará por convertirse en un conflicto burocrático más o menos engorroso cuya resolución dependerá de adormiladas conversaciones entre caballeros rubios y morenos.

La clase política argentina se mostró —como no conviene olvidar de ningún modo— sumamente fastidiada con la guerra, que en definitiva fue un elemento exógeno para su estructura mental y para su estilo, más hecho para los límites de la parroquia que para la gloria de la defensa. Ahora se ha sumado a la empresa de la desmalvinización del país que consiste en deformarle la imagen de la guerra, administrando sus reflejos con la pedagogía que se aplica a un niño, hacerle avergonzarse de la derrota y, fundamentalmente, hacerle perder la esperanza en la victoria final y, si se pudiera, la fe en sus derechos. La patraña del diputado radical César Jarolavsky —que descubrió una conspiración "angloárabe-justicialista"— es una prueba grotesca de la frivolidad con que nuestra partidocracia maneja un asunto trascendental. La esforzada intervención del ex canciller del Proceso e ideólogo del frondidesarrollismo, Oscar Camilión en una reunión de "especialistas" en Washington durante dos días en el mes de febrero, apunta en el mismo sentido. Sus conclusiones últimas, según indica **La Nación** del 24, no pueden ser dentro de su hipócrita asepsia, más perjudiciales. *"Se expresa la esperanza de que las dos partes puedan seguir elaborando formas que reconozcan el fin de las hostilidades, estipulen el fin de la zona de protección, lleven al restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales y establezcan un contexto para discusión del tema central en disputa, es decir, el "status" de las islas".* Este resumen es de por sí tan grave que hay que detenerse en él.

La expresión "status de las islas" no recoge con la debida claridad el hecho que lo que está en disputa es básicamente la soberanía de las islas; cualquier fórmula, por ingeniosa que sea, que tienda a oscurecer esta noción y este hecho será tramposa y peligrosa y ha de ser desechada con la mayor energía. El resto de las recomendaciones no es más que el eco de las pretensiones británicas: el restablecimiento de las relaciones bilaterales de cualquier orden y en cualquier nivel sin estar condicionado sino al reconocimiento de la soberanía por lo menos a la iniciación de negociaciones sobre ese punto esencial, sería una nueva victoria inglesa y una nueva derrota argentina. Lo mismo ocurre con "el fin de las hostilidades" que se propicia en el documento elaborado por los "expertos" argentinos (entre los cuales se cuenta el nervioso defensor de los derechos chilenos en el Beagle, Carlos Escudé, que se empecina en no desaparecer de la escena) y en cuanto "a la terminación de la zona de protección" se trata no más que de una artimaña dialéctica, ya que es una acción antijurídica de Gran Bretaña que, por lo tanto, debe acabar sin condicionamientos y sobre la cual no cabe negociar ni transar. Después de todo ello, concluyen nuestros especialistas con bobalicón y complaciente optimismo, se obtendría "el contexto para la discusión del tema central", la cuestión del status, que no se sabe si se refiere a la inclusión de las islas en una u otra jusrisdicción o en cualquier régimen legal más o menos autónomo.

Para completar su razonamiento, el Dr. Camilión escribió poco después:



Camilión, como siempre.

"Esa debilidad (la de la Argentina) se acentuó luego de la guerra de 1982 ya que la misma contribuyó a disminuir si no el valor al menos la simpatía con que se contemplaba por la mayor parte de los países el título jurídico argentino..." ¿Es necesario recordar que no es así? ¿Qué antes de la guerra del 2 de abril el problema sólo preocupaba a los argentinos y que nadie se había detenido en él? ¿No es éste un intento de atribuir al conflicto efectos perjudiciales para seguir golpeando en la memoria del pueblo para que mal interprete su pasado inmediato del mismo modo que mal interpreta su pasado lejano?

En rigor, la postura argentina, desde un punto de vista jurídico, se fortaleció ante los casos de Gibraltar y, en especial, de Hong Kong, donde el pueblo no fue consultado en absoluto. Este argumento debiera ser resaltado enfáticamente por la diplomacia argentina en los foros internacionales a que se suele recurrir en vez de buscar aplacar a los ingleses que, por supuesto, continúan siendo nuestros enemigos.

Es fatal esta tendencia en que están embarcados el gobierno y la clase política que lo acompaña a acercarse a Gran Bretaña y a atenuar las diferencias. Una política conciliatoria sólo es admisible si, además de practicable, está inserta en una macroestrategia en donde los sacrificios previstos se encuentren cuidadosamente sopesados y compensados por las ganancias que se espera obtener. Es un ejemplo de cómo la clase política le allana el camino al gobierno para la rendición final, rendición que contaría, entonces, con el tranquilizante aval de la Voluntad Popular. •

Cambio de Guardia

DESDE siempre nuestra prédica alertó acerca de cómo la economía nacional era conducida haciá el caos de la mano de los gerentes del régimen de intereses antinacionales. Hoy estamos inmersos en el caos que con todo dolor nos vimos obligados a predecir: lo advierten legos y entendidos, nacionales y extranjeros. En tales condiciones resulta tediosa la tarea de escribir la crónica económica mensual y difícil no caer en reiteraciones ociosas. De igual modo, echar mano a los instrumentos de análisis **"ad-usum"** de los cronistas de la prensa comercial implica bajar la puntería y no ver más allá de nuestras narices; puesto que tal metodología analítica observa preferentemente el comportamiento de los mercados financieros sin advertir que en ellos prevalece el juego de intereses particulares dotados de una perversidad muy singular.

Por cierto que no carece de utilidad comprobar y denunciar la desaparición casi total de la Argentina en los mercados mundiales, la caída de la tasa de inversión —no sólo nueva sino también la que es meramente de reposición— la contracción mes a mes de las ventas minoristas, la reducción del volumen del producto bruto interno, alarmante en los sectores más dinámicos del sistema así como la disminución del salario real, tal como reconocer la existencia de una situación hiperinflacionaria que se ha enseñoreado del país contando a su favor con la ineptitud de las estrategias ensayadas para combatirla en medio de la recesión precedentemente descripta.

Entendemos que todos los fenómenos recordados demuestran innegablemente que la estructura productiva de la nación se encuentra destruída, devastada, pero que no son nada más que manifestaciones epidérmicas de una patología más profunda que afecta el alma nacional y que si ésta hubiera conservado un resto de fuerza hubiera resistido los embates seculares de quienes se propusieron destruir la economía argentina. Hubiera bastado un mero instinto de conservación que hasta hubiese tolerado cierta dosis de hedonismo en los operadores económicos.

Hoy, atento el mínimo de bienestar necesario para que el espíritu nacional se manifieste en plenitud, hay que recrear partiendo prácticamente de la nada la estructura productiva de la nación. Del alma nacional deben partir las fuerzas necesarias para emprender una gesta verdaderamente heroica que tendrá que trascender el ámbito de la economía para proyectarse a la política toda.

Así las cosas, febrero de 1985 registra como el hecho más importante en la vida de la política económica argentina: el relevo del ministro de Economía y del presidente del Banco Central. Bernardo Grinspun por Juan Vital Sourrouille y Enrique García Vázquez por Alfredo Concepción.

Respecto del nuevo presidente del Banco Central, lo único que puede decirse es que carece de todo antecedente que lo vincule al manejo de los instrumentos monetarios, entidades financieras e instrumentos de pago internacionales. Eso sí, pudimos constatar, a través de las breves declaraciones difundidas por televisión en la oportunidad en que asumió el cargo, que no ha leído o ha olvidado la carta orgánica del organismo que le toca presidir.

Por el contrario el ministro puede exhibir antecedentes suficientes que justifican que se lo haya presentado a la opinión pública como un técnico; rogamos para que no nos resulte un tecnócrata. Asimismo es alentador que de muestras de poseer modales que contrastan con la descontrolada guarangueria de que hacía gala quien lo precedió, la que era una afrenta para todo argentino bien nacido.

Queda por ver si el mensaje que Sourrouille dirigió al país el jueves 28 de febrero proporciona las pautas generales que orientarán su gestión, cuidando de no olvidar el documento titulado **"Lineamientos y bases para una política de desarrollo económico 1985-1989"**, que elaboró cuando era secretario de Planificación y sin dejar de advertir que ambas piezas, en conjunto, no configuran un verdadero plan económico, en la acepción técnica de tal expresión.

Comenzó su mensaje definiendo con claridad y precisión los objetivos de la tarea que emprende: recuperar la capacidad de crecimiento y com-

batir la inflación y, cambiando el estilo del gobierno que integra, describió la situación actual de la economía nacional con satisfactoria sinceridad. Dijo que el panorama de 1985 presenta signos preocupantes y prometió hablar siempre con claridad. Dijo, también, que el Presidente de la Nación le confió la misión de continuar la tarea de su predecesor, para quien no mezquinó elogios. Encontramos aquí una grave contradicción, puesto que el fracaso de la gestión de Bernardo Grinspun fue puesto de manifiesto por Sourouille en el mismo mensaje que comentamos, el que constituye una verdadera absolución de posiciones del Poder Ejecutivo que hoy integra. Ofende al buen sentido intentar continuar una tarea cuyo fracaso se confiesa y además está a la vista, esto no es hablar claramente. El país era acreedor a que, después de la absolución de posiciones, se le diera cuenta y razón del porqué se malversó un año y medio en el transcurso del cual todos los males se han agravado sin justificativo alguno puesto que ya no se puede sostener que se trata de una situación heredada.

Por cierto que no podemos sino coincidir con los objetivos que se propone el nuevo ministro; pero nada nos dice de cómo va a lograrlos y, por lo tanto no podemos emitir juicio alguno acerca de la viabilidad de su política. Sí estamos en condiciones de disentir con algunos de los aspectos que se refieren a este orden de cosas, haciendo la reserva que tomamos solamente algunos de ellos en obsequio a la brevedad. Por ejemplo, nos parece temerario afirmar que el gobierno ya comenzó a realizar sacrificios en aras de la reducción del déficit fiscal exhibiendo un magro 13% en la contracción del gasto público durante 1984, cuando esa disminución —de existir— se llevó a cabo sacrificando sectores estratégicos como nuestra política de desarrollo nuclear y el desmantelamiento de las fuerzas armadas y de seguridad a despecho de engrosar burdamente la cantidad de burócratas y los gastos de propaganda de la gestión del gobierno, campaña del voto por el **Sí** incluída y los salones de sauna para los legisladores. Tampoco se compadece con el propósito de reducir la tasa inflacionaria el aumento de tarifas, sancionado casi simultáneamente con el mensaje, con la finalidad de atender los costos de las empresas del Estado; el procedimiento debió ser inverso: era prioritario racionalizar los costos evitando de tal manera el impacto inflacionario inmediato. Más grave es la contradicción entre las palabras del ministro y la realidad. En efecto, dijo: "en 1985, YPF, Gas del Estado, Entel, Afne e Hidronor no recibirán aportes del Tesoro". El diario **La Prensa** del sábado 2 de marzo da cuenta de que "por resolución del ministerio de Obras Públicas el gobierno resolvió que el Tesoro Nacional absorba el costo del descuento otorgado a las refinerías privadas de petróleo, en el precio del crudo que le provee la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la que hasta el momento había cargado con la obligación". Nos parece que se comienza a no hablar claro.

El mismo ejemplar de **La Prensa** registra también el primer traspié político que enfrenta el flamante ministro: la CGT rechazó la propuesta sobre salarios que Sourrouille enfatizó que se iba a respetar.

Por último debemos señalar que Juan Vital Sourrouille se confiesa tributario de una irrestricta ideología racional-democratista. Para él la inflación es el verdadero elemento desestabilizador de las instituciones democráticas; por ello podemos sintetizar su mensaje, tal como si lo hubiera dicho: "Por la democracia contra la inflación". Está muy lejos de nuestra consigna "Por la Nación contra el caos". En la raíz de los conceptos comienzan nuestras diferencias.•

Juan Torres

Oscuras Perspectivas

CASI al concluir el mes de febrero, un hecho resonante invadió la escena política Argentina. En efecto, los relevos del ministro de Economía y del presidente del Banco Central, concitaron la atención de la comunidad. Aún cuando el ministro con sus destempladas actitudes había acumulado presión en su contra, su relevo fue totalmente inesperado. Mucho más sorprendente resultó el del Dr. GARCIA VAZQUEZ, toda vez que se había desempeñado con proverbial buen sentido, esto al margen de que la Coordinadora Radical le había soltado los perros por considerarlo en el mejor de los casos, complaciente con la patria financiera.

Los reemplazantes, Juan Vital SOURROUILLE y Alfredo CONCEPCION, responderán seguramente a una política más coherente, en tanto el ministro consiga que la gestión financiera del Estado se ponga al servicio del plan económico que suscribió y sometió a la consideración pública un mes antes. Es claro que el plan, entendido como nuevas reglas de juego, supondrá conducir la economía por mejores derroteros, ya que el derrotero radical hasta el momento empieza a inscribirse en esa línea histórica donde los fracasos de los nuevos gobiernos legitiman, por así decirlo, las pésimas gestiones anteriores. No se nos escapa que está muy fresco en el recuerdo la audaz y vanidosa experiencia del "Proceso", pero de seguir así las cosas, no es difícil pronosticar comparaciones donde el Dr. WHEBE aparezca nuevamente como una garantía de fina percepción y ejecución pronta. Esto último dicho sin ningún afán golpista.

Según los guarismos correspondientes al último año, se confirma con evidencias la afirmación del Ingº. Guido DI TELLA, los radicales nunca han prestado debida atención a los problemas económicos; ergo, sus eventuales soluciones carecen de virtualidad. La deuda externa seguirá aumentando, porque el país no tiene suficiente capacidad de repago en divisas; de manera que los intereses caídos o no pagados incrementarán, seguramente, la cuenta de capital.

Las finanzas públicas, por su parte, no han podido vencer su trayectoria deficitaria. En efecto, el déficit con-



Sourrouille, sin cambios mayores.

solidado del sector público, todavía ronda el equivalente al 10% del Producto Bruto. Si bien es cierto que ha mejorado con respecto al año anterior (1983), no lo es menos que ello en parte también responde a la paciencia de los asalariados y proveedores estatales que vieron extremadamente demorada la cancelación de sus créditos durante 1984. Es importante destacar que para llegar a esta mejoría, se han postergado inversiones en los rubros hidroelectricidad y energía nuclear, cuyos efectos se percibirán en el futuro a través de una menor oferta de servicios públicos indispensables para el desarrollo y bienestar de la comunidad.

En estos momentos la actividad productiva sigue cercada por la recesión que se inició en el segundo semestre del año pasado. Los precios continúan trepando a extremos tales que han puesto nervioso a todo el gabinete, en tanto los precios al consumidor en 1984 casi han duplicado los de 1983: 344% contra 627%. El tipo de cambio, por otro lado, siguió un curso parecido, justificando la protesta de los exportadores porque sostienen no sin razón, que sigue vigente el tradicional sesgo antiexportador que caracterizó a la política económica durante décadas. El retraso cambiario hasta el 26 de febrero gira en un 7%.

La evasión fiscal viene haciendo estragos y el fenómeno no se resuelve como debe ser. En vez de penalizar las fechorías de los contribuyentes más audaces, los fiscos apelan a políticas disparatadas dirigidas a aumentar alícuotas o a crear gabelas de toda laya, consulten o no la capacidad contributiva de los agentes económicos. El estallido de sublevaciones contra el sistema fiscal parece haberse convertido en una práctica con vistas a generalizarse. El gobierno no debería olvidar que estas nuevas muestras de indisciplina social, pueden afectar más su estabilidad que las críticas y opiniones que no convienen al partido gobernante. Sería recomendable que las autoridades se formularan una autocrítica sobre este particular, recordando que los incidentes fiscales, no sólo apadrinaron situaciones caóticas y degradación económica sino que hasta sirvieron de punto de partida para gestar la independencia de los Estados Unidos. Quede bien en claro que tal autocrítica debe concluir en una total rectificación de los innúmeros errores cometidos y no en la represión de tan legítimas protestas. •

Rómulo Lucena



POLITICAS

Liberalismo y Economicismo

por RUBEN CALDERON BOUCHET

Cuando alguien nos sugiere que debemos ser realistas, podemos estar seguros que nos está pidiendo una adhesión incondicional al particular punto de mira desde el cual observa la realidad, sin importunarse excesivamente por las restricciones que su enfoque impone al anchuroso campo de la experiencia. Es indudable que los límites del conocimiento no coinciden exactamente con aquellos del mundo real; hay muchas cosas en este último que escapan a nuestra interpretación y eluden ariscamente las redes de nuestros conceptos. Pero está en nuestra naturaleza el creer, duro como el hierro, en la inexistencia de lo que no conocemos; es una suerte de conjuro o exorcismo para limitar el mundo al mundo conocido y descansar espiritualmente en el suave rostro cotidiano de las cosas que frecuentamos.

Por esa razón cuando se nos llama a ser realistas, con toda seguridad se nos está pidiendo que participemos de la peculiar limitación del horizonte cognitivo de nuestro interlocutor. Todavía más, el ritmo seguido por la historia de nuestra civilización, en razón de las preferencias valorativas del hombre moderno, nos ha impuesto una visión del mundo particularmente supeditada al campo de nuestras actividades económicas, como si la realidad entera se consumara en el hecho de ofrecernos los bienes que precisamos para una cómoda y si es posible, lujosa, instalación en la tierra.

Sería farisaico negar la importancia que en materia económica tiene el libre juego de los intereses particulares y la fuerza transformadora que posee el sistema capitalista en la promoción y el goce de las riquezas que el hombre moderno ha sabido arrancar a las energías cósmicas, pero limitar el ejercicio de toda la actividad humana al área específica del trabajo, es una excesiva limitación de la realidad en aras de un esquematismo impuesto por las exigencias de la economía y un pecado de simplificación contra el que se debe reaccionar para impedir que nuestro horizonte vital quede reducido a tan poca cosa.

Conviene que reflexionemos con estas cautelas cuando en nombre del capitalismo liberal se nos convoca a un sano realismo economicista frente al idealismo enajenante propuesto por el sistema socialista. Hay en esta invitación un aspecto sano y hasta loable, pero existe al mismo tiempo una tendencia a simplificar la complejidad del mundo, reduciéndolo hasta la amputación al limitado horizonte de la economía.

Hay que ser realmente un miembro del partido comunista o un ofuscado envidioso de las riquezas ajenas para confiar en la aptitud administrativa de las burocracias o en la capacidad productora del estado. El socialismo es, en el limitado campo de la economía, un fracaso demasiado sonoro y restallante para que alguien, con un mínimo de información, pueda equivocarse al respecto. En este sentido, apelar al libre ejercicio de la actividad privada tiene consigo todo el peso del sentido común y de la sabiduría antañona que concentró en un refrán todo cuanto el saber popular puede decir de la economía: *el ojo del amo engorda el ganado.*

Mis conocimientos sobre economía paran ahí y no seré yo quien intente dar una lección a los economistas, ni introducir otros criterios en el ejercicio de esa legítima y fundamental actividad. Pero cuando oigo que desde los más inesperados rincones del universo se monta un cántico de loa al liberalismo, pienso si esa alabanza sabe detenerse en los límites de la economía o se convierte en un ideologismo que avasalla con sus criterios todas las otras actividades del espíritu.

Porque es claro, el liberalismo y el socialismo no son simples puestas que dirimen su controversia en el terreno de la economía libre o la economía dirigida, porque si así fuere bastaría una fuerte convocación a la experiencia para probar cual de los dos tiene razón y es más capaz de fundar una economía próspera y saludable. De hecho son dos respuestas a eso que Max Scheler llamaba la posición del hombre en el mundo y que tienen, con algunas discrepancias un punto de partida común: **el economicismo.**

Aclaremos: ¿Qué entendemos por economicismo? Una marcada preferencia a reducir la actividad del hombre en el mundo a la producción y consumición de bienes materiales y por ende, como una lógica consecuencia de esta orientación axiológica fundamental, a juzgar las otras actividades del espíritu: religión, política, arte y ciencia con criterios inspirados en esta dinámica directriz. **Dicho de otra manera: la religión, la política, el arte y la ciencia recibirán en sus disposiciones específicas una impronta economicista que las desviará de su propio sentido y las hará servir, con mayor o menor violencia, a una concepción de la realidad motivada por lo económico.**

Cuando se hace el análisis de las actividades espirituales del hombre todo aparece claro y limitado en las fronteras de sus compartimientos estancos: la religión, la política, la ciencia, el arte y la economía pero cuando la economía, por razones que sería muy largo examinar, se sale de su cauce y penetra en el de las otras actividades, deja de ser estrictamente económico e inviste una energía totalizadora que no corresponde a su naturaleza pero sí a la índole de la religión.

Esta conclusión impone otra consideración aclaratoria que podemos comenzar con una pregunta: ¿Puede la economía ocupar el sitio que corresponde a la religión? En realidad no. Pero procura hacerlo y en esta faena pervierte su propia realidad y la de la religión misma. Por supuesto que no es nuestra intención acusar al liberalismo de tener las pretensiones totalitarias de una religión del aquende, pero plantado en el corazón de un universo que gira en torno a un centro de atracción exclusivamente económico, la lógica consecuencia de esa hipertrofia economicista es el marxismo que convierte el trabajo en una tarea pseudo religiosa e intrínsecamente totalitaria y destruye, con el mismo golpe, la religión, la política, el arte, la ciencia y la economía. Es decir, el espíritu del hombre en la delicada complejidad de sus múltiples y recíprocas actividades; por esa razón, los Papas que supieron pensar como teólogos, llamaron al comunismo "intrínsecamente perverso".

Es verdad que las opciones propuestas por la realidad que vivimos no son muchas y, para cualquiera que viva con alguna pertinencia la situación presente, la elección se limita al mundo carcelario del comunismo o al de las libertades propuestas por la



La difícil opción.

sociedad de consumo y no creo que precisemos una iluminación especial del cielo para aceptar soportar la sociedad capitalista con todas sus valoraciones erróneas, antes de hundirnos sin esperanzas en el infierno del terror bolchevique.

¿Pero existe un movimiento dialéctico inevitable que lleve del economicismo liberal al economicismo socialista? Porque conforme con el planteo que terminamos de hacer, este parecería ser el corolario fatal, toda vez que la economía, al imponerse como actividad rectora, tiende a asumir la fuerza de una religión y el comunismo es, en su íntima esencia, una fe religiosa en el valor redentor del trabajo.

Para responder de un modo satisfactorio a nuestra interrogación conviene recordar que el protestantismo ha sido, según sus más delicados observadores, la religión más adecuada al espíritu del capitalismo y la que mejor responde al sello individualista de su constitución y a las salvadoras exigencias del trabajo. Paul Tillich, en su libro **"La Era Protestante"**, veía en una aproximación ecuménica de las iglesias que asumieran el principio protestante en una organización universal respetuosa de su espiritualidad profética, la única posibilidad de responder religiosamente a los requerimientos del momento.

La Iglesia Católica parece haber aceptado el desafío del momento y se mueve, no sin desgarramientos y contradicciones, en la línea laicista que ha marcado el protestantismo. Paul Tillich lo dice, y si sabemos leer con objetividad lo que este profeta señala como propio del protestantismo, la Iglesia Católica ha sabido hacerlo suyo renunciando, quizá, a lo que constituye el meollo de su autenticidad religiosa. *"Desde esta perspectiva,* nos aseguraba, *podemos decir que el existencialismo y Freud, junto con sus seguidores y amigos, se han convertido en los aliados providenciales de la teología del siglo XX. Esto es semejante a la forma en la cual el análisis marxista de la estructura de la sociedad se convirtió en un factor de enorme relevancia para despertar en las iglesias un sentido de responsabilidad por las condiciones sociales en las cuales viven los hombres"* (**Pensamiento Cristiano y Cultura en Occidente,** La Aurora, Buenos Aires 1977, p. 564).

¿Será ésta la forma como la Iglesia responde a las peticiones del tiempo y lucha por una distribución justa de los bienes de consumo en esta sociedad liberal "henchida de deseos"? ¿O por el contrario, debemos insistir en el reencuentro con los principios sobrenaturales que abren de modo efectivo la perspectiva metafísica de una realidad que se ensancha hasta el mundo del Reino Venidero?

Quizá es por eso, por el carácter real que los cristianos daban al Reino de Dios allende la historia, que conviene, antes de entrar en discusión con los **realistas** o seguir ciegamente sus consignas, averiguar qué es lo real para ellos y si coincide su mundo con aquel que la religión nos ha propuesto.

Confieso que sí, que el triunfo de Reagan me alegra moderadamente y que la convocatoria liberal hecha por Louis Pauwels con excelente elocuencia, me satisface en la medida en que es un golpe de timón para salir de la corriente marxista, pero cuando pienso en el campo limitadísimo en que estas verdades se mueven, en la estrecha extensión de su benéfica influencia, siento con terror en todas las realidades que el espíritu economicista desconoce y tucida alegremente en el altar de su exasperado consumismo. •

La Colonización Psicológica de la Argentina

Burlábase en 1939 Ramón Doll, egregio publicista argentino, obviamente silenciado por el régimen que nos esclaviza. Se reía de ciertos nacionalismos superficiales que creían que nuestra sumisión a Inglaterra concluiría el día en que se nacionalizaran los ferrocarriles, el teléfono, o alguna que otra empresa deficitaria y quebradiza.

Quienes así pensaban desconocían olímpicamente el carácter de tal imperialismo; en especial porque lo juzgaban con las mismas categorías que éste les había inculcado, con esa ideología y cultura de exportación de la que abrevaron regularmente nuestras dirigencias. Es que lo económico no es el único móvil subyacente detrás de esta superpotencia y de sus aliados sinárquicos.

El dinero, ese instrumento sutil de dominación imperial, más económico, ganancioso, con escasez de riesgos, en última instancia es un medio para un fin mayor y de más largo alcance. Una meta en la que se encuentra empeñada la Inglaterra protestante desde la época en que, tras dejar de gobernar el rey, lo hizo en su lugar la astuta cofradía judeomasónica, España, proyección de la civilización católica, se convirtió en consecuencia en su enemiga irreconciliable hasta que se apartara con el tiempo y el triunfo de la socialdemocracia, de lo que fue siempre. Mas el reaseguro de tal rendición —pues no es lo mismo el gobierno que la sociedad— se encuentra aún en la presencia auscultante y siempre atenta en el peñón de Gibraltar; casi como indicando a las generaciones presentes y futuras que nada de lo que haga o harán le resulta ajeno.

Por ello Doll define al imperialismo inglés como político y por tal motivo opina que su actuación en nuestro país es absolutamente incomprensible sin la secular enemistad que separa a la Gran Bretaña protestante de la España católica. Ese transfondo teológico y metafísico explica únicamente la pertinacia insaciable con qué Albión desde hace más de dos siglos intenta, sea por la fuerza u otros medios más sutiles penetrar en nuestra historia y dirigirnos el destino. Sólo nos esclarece —y hoy es aún más ostensible— acerca de la incansable presencia inglesa en las islas Malvinas, a pesar de la descolonización en que se halla empeñada en las restantes latitudes. Porque **"las Malvinas sirven a la Argentina como una advertencia muda, como un gesto simbólico de señorío sobre nuestro país. Desde el archipiélago malvinero un inglés se ha apostado ahí para que constantemente nos hiciera un signo imperativo de silencio y sumisión respecto a la situación de colonia vergonzante con que nos tiene subordinados. Inglaterra la mantiene como una exhibición de fuerzas a distancia suficiente para que advirtamos que su hegemonía no es lisa y llanamente económica sino política..."**

Por tal motivo (y lo afirmaba en 1939) *"Inglaterra no aceptará o chicaneará, alargará y trampeará todas las limitaciones sobre su eventual soberanía sin consentir en desprenderse de esa posesión... ofréscasele lo que le ofrezca y quiérasele pagar lo que se quiera."*

"Porque el imperialismo inglés en la Argentina, como el Demonio del Fausto, no quiere el cuerpo sino el alma y no acepta ninguna redención ni ningún rescate." (**R.Doll, Hacia la liberación**, pgs. 366-7, Ed. Dictio, 1975).

Sabe pues Inglaterra, por la astucia masónica que la inspira que, de acuerdo al Filósofo, el alma es como el capitán del barco, y que adueñándose del timón es posible enseñorearse del resto del navío.

Así es como se explica el famoso centralismo porteño y el desarrollo elefantiásico de la ciudad de Buenos Aires, hacia la que acuden los ferrocarriles y todas las iniciativas políticas del país que hacen estéril cualquier auténtico federalismo, sino uno puramente declamado. La causa es porque de este modo se facilita el dominio sajón sobre nosotros, ya que rigiendo a Buenos Aires se gobierna a toda la Argentina.

Mas el hallazgo principal de Doll, ahondando en la idea del anhelado dominio de nuestra alma por parte de Inglaterra, estriba en lo que con gran brillantez define como la colonización psicológica de nuestro país.

Existen un conjunto de **slogans** lanzados a la palestra consistentes en una campaña de desmoralización pública con respecto a nuestra condición y manejada con gran habilidad por el enemigo inglés que ha contado para ello con el aporte abnegado de


Malvinas: el reto de la historia.

varias generaciones de cipayos. Veamos algunos de estos prejuicios, todos muy actuales.

1) *"La idea de que nuestro pueblo es inferior a las instituciones que nos rigen... de que no sabemos gobernarnos... y de que la población argentina no merece instituciones tan regias como la ley Sáenz Peña con su cuarto oscuro y sus papeles desparramados..."*

2) *"La idea... de que para nosotros pagar las deudas externas que hemos contraído con sus banqueros judíos es una cuestión de honor nacional"*. Sin importar el origen o la legitimidad de la deuda y si para pagarla hay que sumir al pueblo en la miseria.

3) La tercera ha sido *"deprimir el espíritu público argentino humillándolo con repetidas comparaciones*



Ramón Doll, siempre vigente.

con el que calificaban coloso del Norte. Mientras ellos, los norteamericanos, tienen 120 millones de habitantes y son potencia mundial, nosotros no hemos hecho nada y somos una minúscula nación indoamericana... y agregaban: es que no tenemos capacidad para el progreso técnico y somos étnicamente inferiores para la civilización, como decía Sarmiento."

4) Por último, la más grotesca y sumisa *"ha sido declararnos campeones del pacifismo internacional... convirtiéndonos en paladines de arbitrajes... esa que Alfredo Palacios llama generosa tradición argentina para arreglar sus pleitos, nos ha inhibido para toda clase de política internacional."* Contestaba Doll a tales capciosas sugestiones: *"Todo es mentira... ¡Debemos recalcarlo! Nosotros hemos vivido y vivimos rodeados de enemigos; nuestros males no provienen de ninguna inferioridad étnica...* **¡No tenemos la culpa de nuestro atraso!...** *Lo que hay es que fuimos traicionados y arteramente espiados por el enemigo inglés, masón y judaico. Desde que surgimos a la vida libre se nos obstaculizó, se conspiró, se introdujo en la nacionalidad un asqueante súcubo, se nos calumnió; y en definitiva, entre los enemigos de afuera y los emboscados, derrotistas y saboteadores de adentro, se nos enajenó al mejor postor en la rueda internacional de traficantes."*

Sugería finalmente que sólo íbamos a salir de la situación de postergación histórica en que nos hallábamos reconquistando las islas Malvinas, presencia simbólica y política del imperialismo que oprime y posterga a la Argentina.

Han pasado ya más de 45 años desde que Doll nos proporcionara tan preclaro y siempre actual diagnóstico de la situación argentina y si bien coyunturalmente (para usar un término en boga en la jerga política) seguimos igual, han sucedido dos hechos significativos que agudizan esta situación.

El primero ha sido la heroica epopeya de las Malvinas con la derrota consecuente. La segunda podríamos definirla como un empeño mayor y más sofisticado por parte del imperialismo, por vía directa o indirecta, de acentuar nuestra colonización psicológica.

Ello lo vemos con dos hechos consecuentes a la derrota de Malvinas.

1) Una artera campaña de desprestigio de nuestras instituciones militares resaltando errores y claudicaciones en la guerra y silenciando actos de heroísmo y hechos esenciales a favor nuestro que en cambio ventila la prensa extranjera. Todo ello para

Los Jóvenes Radicales y la Subversión

CUANDO un comando "montonero" mató a Mor Roig, los jóvenes radicales que en la Coordinadora de Juventudes mantenían aún su alianza con colaterales de Montoneros, exigieron a éstos una explicación del crimen. (Pablo Giussani: "Montoneros: la soberbia armada", Bs. As. 1984, p. 75.)

¿Dónde están esos jóvenes radicales hoy? ¿Qué cargos desempeñan en el gobierno, o en el Partido? ¿No estarán acaso, detrás de los Sábato, los Rabossi, la CONADEP y todo los que hipócritamente se rasgan las vestiduras por los "excesos" del Proceso?

¿Qué concomitancias existen entre aquella "Coordinadora de Juventudes" y la Coordinadora actual donde se dan cita los más recalcitrantes zurdos de la social-democracia alfoncínica? ¿Cabe alguna duda de que Alfonsín, **mutatis mutandi**, firmó un pacto de no agresión con la subversión y, en su momento, se allanó a sus condiciones para obtener su voto?

¿Quedarán todavía idiotas que aún no se han dado cuenta de que se equivocaron votando por Alfonsín contra los peronistas? ¿Habrá todavía radicales de buena fe en este gobierno? ¿O serán unos magníficos consentidos que nunca se propusieron investigar el asesinato de su correligionario y se contentaron con la explicación montonera?

Todas estas preguntas —y muchas más— se pueden formular a propósito de ese breve texto. Su autor **sabe** lo que escribe porque estuvo metido hasta los tuétanos en el ambiente subversivo. Su única discrepancia fue una cuestión de medios: en vez de apoyar la **soberbia armada** prefiere la **soberbia hipocresía**: "que las macanas las hagan los otros". Igual que Timerman, cuando hablaba de la izquierda loca y sumaba su entusiasmo por sus efectos sin comprometerse en las causas.

La **soberbia hipocresía** es la que hoy está instalada en el poder o repta a su sombra. Nos quiere llevar a los mismos fines que se proponía la guerrilla pero por otros medios, con la bendición de Alfonsín. •

obligarnos a extraer la conclusión de que es absurdo hacerle la guerra a una superpotencia como la inglesa, debido a la inferioridad tecnológica y militar. Por lo tanto que somos inferiores a cualquier país que logró independizarse de su dominio, como los Mau-mau por ejemplo. Por esto no nos deberíamos haber apartado jamás de la senda pacifista de la que hablamos antes, debido esta vez a nuestra inferior condición.

b) La que sigue es la más sutil de todas y consiste en querer confundir al pueblo con el gobierno. Sabemos que la clase dirigente, la partidocracia que nos satura cotidianamente, es una minoría insignificante, aunque con poder en sus manos, y que no es lo mismo que el pueblo argentino que padece cotidianamente sus expoliaciones y exabruptos.

Hace unos días la publicación de lo que se ha dado en llamar el informe Campbell (**Clarín**, 24/1/85) nos ha llenado a muchos de sorpresa. No porque allí se dieran pruebas irrefutables de la estrecha colaboración de Chile con Inglaterra en la guerra de las Malvinas, pues como bien dice el mencionado periodista, **esto fue confesado públicamente y "sin ninguna cautela" por el secretario de Relaciones Exteriores Francis Pym ante la Cámara de Comunes cuando dijo, nada menos que el 24/11/82, que "Chile nos resultó muy útil en el conflicto"**. Lo más asombroso de todo es la respuesta de nuestra Cancillería en el sentido de que se trataría de una maniobra inglesa para sabotear el tratado chileno argentino sobre el Beagle, lo mismo que la cesión de la base Adelaida, también como premio por la ayuda chilena durante la guerra. El ex palacio San Martín es excesivamente optimista con respecto a la consideración que le tiene Gran Bretaña.

Hay que tener en cuenta que esta es la primera vez en la historia de nuestras claudicaciones diplomáticas que, a través de sofisticados subterfugios publicitarios y fraudes organizados, se ha logrado conseguir el apoyo del pueblo argentino mediante un vergonzoso plebiscito. Entonces bien sabe Inglaterra que esta vez un ataque a la política externa de nuestro gobierno puede conllevar también uno a la Nación argentina en su conjunto.

Por ello no ha desperdiciado la ocasión, por distintos medios, de proveernos una terrible humillación que deprima aún más al espíritu público argentino. Ella consiste en hacernos harto evidente, sin que haya posibilidad seria alguna de refutación, de que el "pueblo hermano de Chile" nos traicionó en la guerra y que nosotros cándidamente y sin la más mínima dignidad nacional lo hemos premiado regalándoles varias islas, mares y un tratado de arbitraje que posiblemente nos hará perder la Antártida en el futuro.

En pocas palabras ha querido hacernos ver y creer que somos un pueblo cobarde y sin la más mínima dignidad nacional y más todavía; para que la confusión entre pueblo y gobierno se haga aún más manifiesta, ha sabido elegir con inteligencia el momento para lanzar esta campaña. Justamente cuando el Hermano Gordo (feliz expresión de Ricardo Paz) se regodea en la patria de la no violencia, pero también de los cipayos y de sus vecinos gurkhas. •

Marcos Ghío

Definiciones Nacionalistas

por FEDERICO IBARGUREN

EL NACIONALISMO ARGENTINO ha cumplido ya cincuenta y cinco años de lucha contra la partidocracia liberal que no reconoce enemigos a la izquierda. Esa IZQUIERDA hoy triunfante en todo el país arranca históricamente de la ley de enseñanza laica obligatoria (Nº 1.420) sancionada en 1884: plan masónico anticatólico —y por lo tanto antinacional— cuyo real propósito fue propagar el **ateísmo** en las juventudes argentinas hijas o nietas de la inmigración que invadió nuestras ciudades y logró el gobierno de la República en 1916, mediante la ley electoral de voto individualista y secreto aprobada por el Congreso en 1911. Y así: mal formadas por el oficialismo casi cinco generaciones de argentinos **sin religión alguna** —desde la escuela primaria y secundaria—, la IZQUIERDA ATEA completó su plan masónico en nuestras universidades en 1918, a través de la llamada REFORMA: imitando al régimen revolucionario soviético de Rusia —instalado en el Kremlin catorce meses atrás—, con los desastrosos resultados epidémicos por todos conocidos hogaño.

•

El NACIONALISMO ARGENTINO, antiliberal y profundamente tradicionalista, pretende de aquí en más dar batalla (en lo cultural, ideológico y político) a la proterva mentalidad ZURDA enquistada en el actual gobierno social-demócrata, que opera con éxito a través del 90 % de los medios masivos de comunicación en toda la República: Timerman mediante y el judaísmo internacional apatrida que lo financia. ¿Cómo enfrentar entonces a semejante enemigo, fuertemente apoyado desde afuera por los poderes mundiales que buscan destruir toda posible restauración del NACIONALISMO CATOLICO en nuestra patria: enferma por dentro y en decadencia progresiva?. Veamos en epítome de qué milagrosa manera podríamos derrotar al gigante Goliat de una sola pedrada, con la ayuda del cielo.

•

Una de las virtudes fundamentales de la actividad política en general, es la PRUDENCIA unida al SENTIDO COMUN (según lo enseñó el Santo y Doctor de la Iglesia Católica, Tomás de Aquino). Nada tiene que ver esto, desde luego, con las ideologías laicas de variado signo reformador y/o erudito. Todo lo contrario. Así lo aconseja —y no por casualidad— la sabiduría instintiva de Martín Fierro en el poema epónimo de Hernández, quien con preciosos versos gauchescos comenta directamente lo que sigue sobre el tema: **"Se debe ser más prudente/cuanto el peligro es mayor;/siempre se salva mejor/andando con alvertencia/porque no está la prudencia/reñida con el valor"... "Aquí no valen dotores:/solo vale la esperencia/aquí verían su inocencia/esos que todo lo saben,/porque eso tiene otra llave/y el gaucho tiene su cencia"... "De ese modo nos hallamos/empeñaos en la partida:/no hay que darla por perdida/por dura que sea la suerte,/ni qué pensar en la muerte/sino en soportar la vida"... "si hemos de salvar o no/de esto naides nos responde./Derecho ande el sol se esconde/tierra adentro hay que tirar;/algún día hemos de llegar/después sabremos adonde"... "Hay hombres que de su cencia/tienen la cabeza llena;/hay sabios de todas menas,/mas digo, sin ser muy ducho:/es mejor que aprender mucho/el aprender cosas buenas"... "Y les doy estos consejos,/que me ha costado alquirirlos,/porque deseo diri-**

girlos;/pero no alcanza mi cencia/hasta darles la prudencia/que precisan pa seguirlos".

•

La segunda virtud política que a largo plazo produce siempre óptimos frutos, es la CONDUCTA HEROICA de los gobernantes frente a las amenazas concretas de enemigos ensoberbecidos en cualquier tiempo que fuere. ¡No acobardarse nunca ante el poderoso agresor, debe ser nuestra consigna nacionalista a ultranza, imitando el noble ejemplo guerrero de San Martín y la viril y lúcida tenacidad de Rosas!. El valor temerario, por cierto, es exaltado al máximo en este bello sexteto de José hernández que se reproduce, cuando el poeta canta **opinando** de esta manera en su 'Martin Fierro': **"En el peligro ¡qué Cristos!/el corazón se me ensancha,/pues toda la tierra es cancha,/y de esto naides se asombre:/el que se tiene por hombre/donde quiera hace pata ancha"...** Aunque vengan degollando.

•

Así pues, el punto de soldadura de la política con la historia encuéntrase no en la 'habilidad' retórica ni en el 'éxito' momentáneo del estadista de turno; ni debe hallarse en el prestigio que acompaña al auge prometedor (¡cuarto de hora apenas!) de ciertos caudillos maquiavélicos victoriosos. Se revela y se descubre —tarde casi siempre— en la tesonera acción de hombres o de grupos que, superando inercias y resistencias interesadas, arriesgan cada día su suerte para afirmar en la comunidad a que pertenecen (concediendo a veces, pero **no cediendo**), el orden de un más elevado DESTINO espiritual y material. No lo olviden, pues, los argentinos de ahora. El punto de soldadura de la política con la historia, tampoco consiste en el 'dominio técnico' frío de determinados problemas de gobierno; ni en las falaces y consabidas promesas electoralistas de barricada, jamás cumplidas. Mas bien está en la germinación vital a largo plazo, de **un gran sacudimiento colectivo** solidariamente padecido por todos, capaz de movilizar a fondo las dormidas reservas nacionales. Y **conducida** esta saludable reacción salvadora, sin renunciamientos, al logro de ideales de grandeza de largos y trascendentales alcances. No por demagogos baratos, por supuesto; sino por dirigentes políticos de raza: sagaces, además de patriotas en serio.

•

En ambientes de plena paz, sin riesgos a la vista ni preocupaciones hondas, atentos sólo a los menesteres de un enriquecimiento fácil, el triunfo de LOS MEJORES (en valor y desinterés humano) resulta casi un milagro. Es sociológicamente imposible que el **heroísmo** y la **generosidad** puedan prosperar y dar frutos en épocas de gran abundancia económica y elevado bienestar ciudadano. Los tiempos sin conflictos ni inquietudes —pero con dólares— no parecen muy a propósito para los reformadores y los santos. El estadista, el misionero, el estratega, crean las condiciones políticas o anímicas para la concordia entre los hombres o las conquistan en los hechos con sus vidas. Lo arriesgan todo **contra la corrupción**, en un momento dado. No medran ni prosperan a costa de la pachorra del prójimo, ni se benefician —cual usureros sin escrúpulos— con sus dificultades, su ignorancia, su dolor o su hambre. Por eso mismo y a mucha honra, deben afrontar LOS MEJORES el odio y la calumnia de los dueños del poder estatal: anfitriones contemporáneos todos ellos del 'destape' partidocrático en auge.



Libertador San Martín.

•

Una clase dirigente está, así, formada de muchos varones. No de uno sólo. Han menester verdaderas agrupaciones de camaradas, ligados entre sí por **convicciones fundamentales** (no bastan las ideologías) y por un **espíritu solidario** que los anime, estimulando la conducta personal con el fervor que da la emulación de cada jornada. De tal sustancia está amasada la GLORIA: galardón muy diferente, sin duda, al éxito superficial de ciertos aventureros afortunados que hoy ocupan, por azar, el 'democrático' sillón de Rivadavia con la venia del Fondo Monetario Internacional... Así, con esfuerzo digno, fueron creciendo en la historia las rudas aristocracias primitivas: sirviendo a sus pueblos como antídoto de deterioros y decadencias en perspectiva. Al principio, una alta causa política que se manifiesta y cuyo mensaje inteligible captan unos pocos. Luego, la empresa colectiva de SALVACION NACIONAL puesta en marcha por LOS MEJORES (campeones al servicio de la comunidad; apóstoles al servicio de Dios). Y el pueblo enfervorizado y **bien conducido**, en trance de resurrección, fecundando el trabajo y cultivando el alma —unido y en orden—, con la esperanza voluntariamente puesta en el porvenir de su grandeza.

•

EDUCAR es arraigar convicciones y valores en el espíritu; y no solamente entusiasmos frívolos, pasajeros, pasionales. Es ponerse en el camino serio —pero lento y difícil— de iluminar con VERDADES el alma de una comunidad que adolece de las mismas y las necesita para alumbrar su felicidad terrena. Es templar el ánimo libre de cada uno de los 'camaradas', fijándolo amorosamente a la tierra; remachándolo a la idea de **virtud** y **renunciamiento moral**, no a las satisfacciones deleznables que da el dinero o la vanagloria. Por eso, para EDUCAR AL PUEBLO no basta repetir machaconamente estribillos impersonales con técnica de reclame mercantil. Si fuera así, no habría en realidad problema: la cultura podría ponerse de esta manera 'democrática' al alcance fácil de todos. Cuestión de domesticar el rebaño con un poco de tenacidad y paciencia, como se hace con los animales que luego se exhiben en los circos para asombro de espectadores ingenuos. Ya que EDUCAR a las juventudes pedagógicamente, implica saber aplicar métodos idóneos comparables a los empleados por nuestros misioneros y apóstoles que **convertían** realmente a los neófitos, no sólo con lindas palabras; sino, sobre todo, practicando con el ejemplo propio la DOCTRINA SALVADORA: cada día y durante años.

•

Ahora bien, el ciudadano moderno, habitante golondrina de cualquier urbe cosmopolita, desarraigado y nómade (turista dentro de su país cuya verdadera tradición ignora), difícilmente conoce otro tipo de solidaridad que el repetido por la propaganda



José Antonio.

diaria que pasivamente escucha. A más no poder concluye dejándose guiar por ella. A falta de estímulos que lo inciten desde adentro a comprender y practicar esa **solidaridad social,** acepta el sucedáneo impuesto resignándose como un autómata. En consecuencia, la PROPAGANDA por sí misma —sin finalidades morales o espirituales a la vista; sin sentido de la diferencia entre lo sagrado y lo profano, entre el 'derecho' y el 'deber'— no educa ni mejora nada a las masas. Al contrario contribuye a embrutecer la inteligencia de sus componentes y quitarle iniciativa, acaso para siempre, a la recóndita voluntad ciudadana; aunque la turbamulta inconsciente grite a todo pulmón (con bombos y platillos), en las concentraciones públicas, su anhelo seudo-redentor en sinceros estribillos de agradecida alabanza partidaria. Y finalmente: la EDUCACION VERDADERA, aquella que cuenta de veras en la vida de los hombres, se parece mucho más a la **crianza** que a una mera ilustración progresiva de la memoria o de la inteligencia del ignorante. En este orden de ideas, escribía el egregio sociólogo brasileño Tristán de Athayde: **"La anomalía social que la educación combate no es el analfabetismo. Es asimismo la IGNORANCIA MORAL que como la física, conduce a la decadencia. Por consiguiente la educación no es simplemente una campaña contra el analfabetismo. Es un triple combate contra la ignorancia en el orden físico, INTELECTUAL Y MORAL.** ¡Tomen buena nota de ello, el anacrónico y ateo ministro 1.420: Dr. Alconada Aramburú y su corte infernal de asesores criptomarxistas de **Franja Morada!.**

La deshumanización contemporánea convertida en tiranía burocrática con lógico desemboque en un intolerable SUPER ESTADO MUNDIAL (yanqui o ruso: porque ambos imperios son, a su manera, enemigos de las soberanías nacionales), parece no tener hoy otra salida ni otra manifestación visible —en este final inglorioso del siglo XX— que el de la REBELION GUERRILLERA NIHILISTA en los cinco continentes conocidos: incluyendo países que se resisten detrás de la 'cortina de hierro'. Por supuesto que también este 'virus' infeccioso ha prendido aquí, en la Argentina 'democrática' a partir de 1973, según lo estamos viviendo nosotros a diario en 1985... Créase o no, ello traerá a la larga (como respuesta a la quiebra violenta y caótica del BIEN COMUN SOCIAL de los pueblos católicos amenazados), el natural sistema PERSONALISTA DEFENSIVO de gobierno en las naciones actualmente invadidas por las guerrillas. PERSONALISMOS JERARQUICOS organizados para el contragolpe, bajo un COMANDO EVENTUAL FUERTE y en **defensa propia,** ante el inminente colapso agónico de la Patria en peligro de muerte. Y esto lo avala la historia de todos los tiempos, puesto que parafraseándolo a José Antonio Primo de Rivera: **"Ninguna cosa auténtica, eterna y difícil, como es el gobernar, se ha podido hacer a máquina; siempre ha tenido que recurrirse a última hora a aquello que, desde el origen del mundo, es el único aparato capaz de dirigir hombres: EL HOMBRE. Es decir: el jefe, el héroe... este jefe volverá a encarnar el sistema por muchos años. Mas él seguirá la fe de su pueblo en comunicación elemental, humana y eterna que ha dejado su rastro por todos los caminos de la historia".** En este mismo sentido escribía con acierto el político e historiador francés del siglo XIX, Francisco Pedro Guillermo Guizot: **"El mundo no se detiene para que lo dirijan; si sus jefes duermen o le faltan, toma otros que le den lo que necesita, no importa a qué precio".** Porque toda NACION AUTENTICA que es atacada desde adentro —mientras virtualice en su conjunto un mínimo reflejo de lo que se llama INSTINTO DE CONSERVACION—, reaccionará tarde o temprano contra el 'pluralismo' demoliberal que da fácil paso al marxismo mundialista, buscando un 'salvador'; o sea: AL QUE SEPA MANDAR en cada caso **"no importa a qué precio"** •



EDUCATIVAS

La Alfonsinización de la Universidad

DESDE que la llamada Reforma Universitaria precipitara a partir de 1918 el descenso del nivel académico de las Universidades, y la casi inmediata decadencia de la clase dirigente argentina, la preocupación de los gobiernos de turno se ha reducido a tratar de lograr el control político de la vida universitaria. De esta manera esa verdadera **"nomenklatura"** que gobierna el país ha asegurado, a través de la producción en masa de marionetas de recambio, la continuidad del **Régimen**. Es por ello tal vez que algunos de estos productos de la Reforma hablan de sus logros y vigencia, olvidando o ignorando quizás que ya en la década de 1930 uno de sus principales responsables, Alejandro Korn, había reconocido su fracaso.

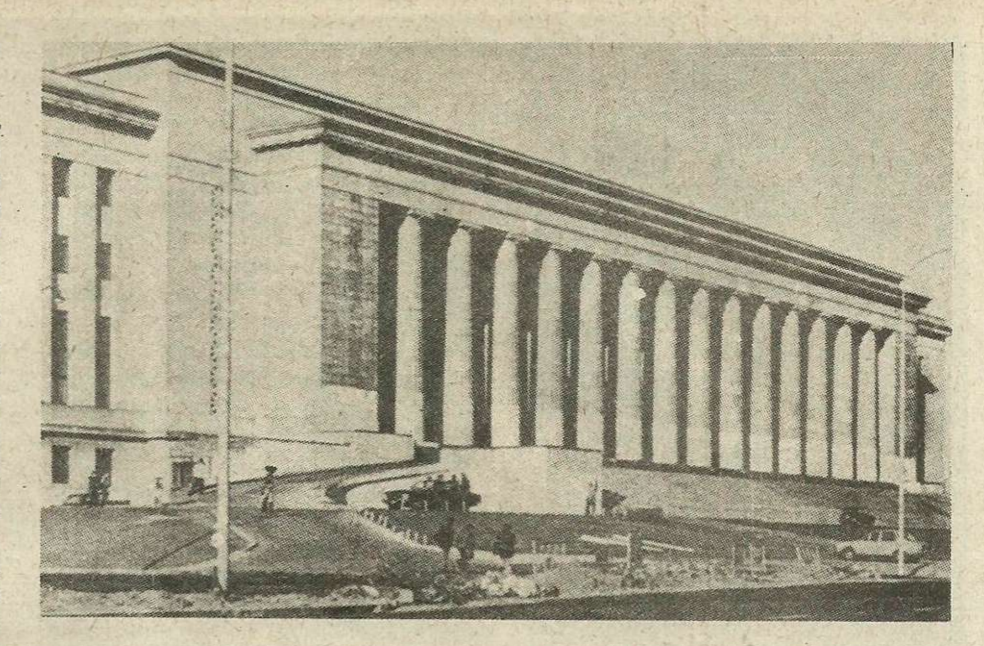
Que la administración alfonsinista no podía escapar al común denominador se puso en evidencia al disponer la intervención de las universidades nacionales en diciembre de 1983 mediante el decreto 154/83 del Poder Ejecutivo, decreto que prácticamente hacía tabla rasa con la ley universitaria vigente en ese momento. La dudosa legitimidad de ese acto, que planteaba serias dudas sobre las verdaderas intenciones de la normalización, fue evaluada oportunamente (**Cabildo** N° 74, p. 31-33). Transcurrido un año, resulta apropiado analizar la marcha de la llamada "normalización universitaria".

LA NORMALIZACION POR DECRETO

El lapso aludido puede dividirse en dos partes. La primera se extiende desde la intervención en diciembre de 1983 hasta la sanción, en junio de 1984, del "Régimen Provisorio de Normalización" (ley 23068). Este período, que podría ser calificado de ajurídico, se caracterizó por el manejo arbitrario de la Universidad mediante la aplicación de un decreto contradictorio y el desconocimiento de la ley universitaria vigente. Así el Poder Ejecutivo designó Rectores y Decanos Normalizadores, los que fueron seleccionados tomando en consideración su afinidad ideológica y/o política con el partido gobernante mayoritario. Los Rectores y Decanos designados constituyeron los Consejos Superiores Provisorios juntamente con el Presidente y dos delegados de la Federación de Estudiantes reconocida, excluyéndose toda representación docente. Por su parte, en cada Facultad, el Decano Normalizador procedió a constituir los Consejos Académicos Normalizadores Consultivos con profesores en número de 6 a 10, el Presidente y dos delegados del Centro de Estudiantes reconocido, y un delegado del Centro de Graduados. Los representantes de los profesores fueron elegidos por el Decano de listas presentadas por los claustros correspondientes. El número de integrantes de dichas listas fue fijado por el mismo Decano en forma tal de asegurar la inclusión en la misma de aquellos profesores que le interesaba designar por razones políticas y/o personales.

De esta manera, con la designación de Rectores y Decanos por el Poder Ejecutivo, el control de la mayor parte de los Centros de Estudiantes por Franja Morada, la ausencia de representantes docentes en los Consejos Superiores provisorios y la digitación de la representación de los Profesores en los Consejos Académicos Consultivos, quedó asegurado el control de las Universidades Nacionales por parte del alfonsinismo. Control doblemente asegurado dado que los Consejos Académicos Normalizadores Consultivos no tienen poder resolutivo, y que en los Consejos Superiores Provisorios el Rector y los Decanos oficialistas tienen mayoría absoluta.

Como es de suponer la implementación de tal tipo de democracia lleva su tiempo. Es así que prácticamente la totalidad de la primera parte de 1984



fue empleada casi exclusivamente en constituir estos cuerpos de manera tal de asegurar el control de los mismos por parte del alfonsinismo y sus aliados.

LA NORMALIZACION EN EL CONGRESO

Mientras tanto, en su sesión extraordinaria del 11 de enero de 1984 la Cámara de Diputados procedió a aprobar el Proyecto de ley de Normalización enviado por el Poder Ejecutivo, el cual era simplemente una repetición del decreto de intervención.

Los planteos presentados por la oposición se limitaron a tratar de lograr la anulación de los concursos docentes efectuados de acuerdo con la ley anterior, la incorporación de los no-docentes al gobierno universitario y la fijación de un plazo para la normalización. Como suele ser costumbre, el partido mayoritario se abroqueló disciplinadamente en la defensa del proyecto del Poder Ejecutivo y redujo el tema, a través de su vocero M. Stubrin, a una cuestión política menor. En ese sentido el informe de Stubrin, así como sus intervenciones, merecerían, si el tiempo y el espacio no fuesen tan valiosos, un análisis aparte como exponentes de la imposibilidad de demostrar lo indemostrable, i.e. que el proyecto en cuestión aseguraba la autonomía universitaria, la libertad académica, etc.

Con una actitud más independiente, y propia del Poder Legislativo, el Senado, al tratar el tema el 21 de marzo de 1984, fue algo más exhaustivo en su análisis, y modificó parcialmente el proyecto en cuestión. Así se estableció un plazo de normalización de un año, prorrogable por otro no mayor de 180 días; se eliminaron eventuales contradicciones entre el proyecto y los estatutos de las universidades; se fijaron plazos de 60, 90 y 60 días, respectivamente, para la presentación de impugnaciones a concursos, para la reincorporación de personal dejado cesante, y para la incorporación de representantes docentes a los Consejos Superiores provisorios. Las modificaciones introducidas por la Cámara de Senadores fueron tratadas por la Cámara de Diputados recién el 13 y 14 de junio de 1984. Como era de esperar el informe de la mayoría, a través del diputado Stubrin, aceptó las modificaciones introducidas por el Senado, algunas de las cuales el mismo Stubrin se había encargado de descalificar en la discusión realizada por la Cámara de Diputados en enero. Evidentemente el apuro era grande (!). La oposición por su parte reiteró las disidencias planteadas en enero. En esta discusión resultó ilustrativa, con relación a la revisión de los concursos universitarios, la presentación realizada por el diputado Stubrin de una resolución de la Dirección Nacional de Asuntos Universitarios del ministerio de Educación (disposición 048/84. Esta disposición, insertada en el Diario de Sesiones a pedido del mismo Stubrin (9a. reunión, p. 1571), fue calificada por éste como *"un suerte de asesoramiento que en cierta forma anticipa la opinión del ministerio de Educación con respecto a su comportamiento en relación al uso de la facultad de aprobación de denegación de los regímenes de concursos..."*. Este "asesora-



Inefable Stubrin.

miento", claro ejemplo de la autonomía universitaria sostenida por Stubrin y el alfonsinismo, determina que *"el Consejo Superior Provisorio designará una Comisión Asesora de Concursos"*, fija la composición de la misma, y en 10 artículos regula su funcionamiento.

Con la sanción de la ley 23068 por parte del Poder Ejecutivo el 26 de junio de 1984, comenzaba el cronograma oficial de la "normalización" en la que teóricamente se venía trabajando desde que se intervinieran las universidades en diciembre de 1983. Por su parte la comunidad universitaria y la opinión independiente del país, pese a no saber claramente en qué consistiría tal normalización, conocían al menos la existencia de un plazo límite para la misma, fines de junio de 1985, o a más tardar diciembre del mismo año.

LA LEY Y LA TRAMPA

Así se inició, sin prisa y sin pausa, el período legal de normalización. Y mientras la prensa oral y escrita se ocupaba del tema más visible del ingreso irrestricto a las universidades, el oficialismo procedía silenciosamente y en medio de trascendidos contradictorios a asegurarse el control inmediato y mediato de las altas casas de estudio.

La ley de Normalización dispone en su artículo 8 la incorporación de docentes en los Consejos Superiores Provisorios en un plazo no mayor de 60 días. Lo lógico de suponer era, tal como lo establecen los estatutos puestos en vigencia por la misma ley, que cada facultad tuviera por lo menos un representante docente. Con lo cual la representación docente hubiera igualado en número a los Decanos designados por el Poder Ejecutivo. Pero tanta democracia podría ser peligrosa, especialmente considerando que según la ley, el Consejo Superior Provisorio es el órgano máximo del gobierno universitario y está facultado para suspender o separar al Rector y a los Decanos.

Convenientemente para el oficialismo, el artículo 8 de la ley 23068 también especifica que cada universidad determinará el número de docentes que integran el Consejo Superior Provisorio y la "forma de elección por los respectivos claustros".

Esto permitió establecer que solamente tres (3) docentes integrarían el Consejo Superior y que los mismos serían elegidos de ternas propuestas por los representantes docentes a los Consejos Académicos Normalizadores Consultivos (**La Prensa**, 4/10/84, p. 6). Evidentemente toda una tergiversación de la ley, puesto que así "los respectivos claustros" no eligieron representantes y su "participación" se diluyó a través de un doble tamizado: los representantes docentes a los Consejos Superiores fueron elegidos por el Rector de ternas propuestas por los docentes integrantes de los Consejos Académicos, los que a su vez habían sido elegidos por el Decano de listas propuestas por los claustros de profesores. De esta forma el oficialismo obtuvo el control total del gobierno de las universidades, y cumplió en apariencias con la ley.

Mientras tanto nadie parecía tomar en cuenta que la representación docente en los Consejos Superiores Provisorios quedaba viciada no solamente por la no participación en su elección de los profesores, sino también de los auxiliares docentes. Pues estos, que también son parte del cuerpo docente, al no tener representación en los Consejos Académicos Consultivos no participaron, ni tan siquiera indirectamente, en la elección de los representantes docentes a los Consejos Superiores Provisorios. Pero seguramente para el oficialismo estas son sutilezas o "errores en el ejercicio de la democracia".

Asegurado el control de los órganos de gobierno encargados de la "normalización", el oficialismo prosiguió con su accionar en pos de los objetivos de ésta, es decir la prolongación del control de la universidad más allá de junio o diciembre de 1985. Para ello la ley 23068 ofrecía todos los instrumentos necesarios.

EL TAMIZ DE LOS CONCURSOS

Los estatutos puestos en vigencia establecen que el gobierno de la universidad lo ejercen los profesores, alumnos y graduados, aunque para complicar todo aún más pronto tal vez se agreguen los no-docentes.

Como el cuerpo de profesores, además de ser el que posee mayor jerarquía intelectual, constituye la mayoría simple de todos los cuerpos de gobierno, resulta evidente que el futuro control político de la universidad pasa por su depuración y condicionamiento. Para ello están los concursos.

Los concursos realizados en 1982 no fueron anulados pues numerosos miembros de la **"nomenklatura"**, conspícuos alfonsinistas, aliados, paniaguados, etc., obtuvieron o retuvieron sus cargos gracias a ellos. Lo cual no impide que hipócritamente los hayan criticado en todo momento. Para eliminar a los enemigos bastaba con propiciar la presentación de impugnaciones y luego discriminar en la resolución de éstas de acuerdo a la conveniencia política de cada caso. Para ello (disposición 048/84) de la Dirección General de Asuntos Universitarios) se recurrió a la formación de comisiones asesoras integradas por el Decano, dos estudiantes, un graduado y tres profesores "del más alto nivel". En la práctica hubo casos en los que se incluyeron profesores de las categorías mínimas y con magros antecedentes, y hasta se posibilitó el acceso a tales comisiones de aquellos que fueron jurados en los mismos concursos impugnados.

Pero en todo este panorama había un punto oscuro. Había docentes que debían sus designaciones a concursos realizados con anterioridad a 1976, y a los que había dado estabilidad definitiva en los cargos la ley 21536. Punto oscuro, pues en este grupo se incluían docentes de elevada jerarquía y prolongada actividad académica que eventualmente serían jurados de nuevos concursos y/o representantes de los órganos de gobierno de la universidad, y que por su estabilidad se hallaban fuera del alcance de las "presiones" del oficialismo. A esto se sumaba la necesidad de reubicar a muchos de aquellos que se fueron de la universidad en 1966 —llevando más de un resentimiento en contra de los que se quedaron y de los que ocuparon sus lugares— ahora casualmente de retorno como oficialistas.

Consecuentemente, el 15 de agosto de 1984 el inefable diputado Stubrin

presentó un proyecto para derogar la ley 21536. Con la posterior sanción de ese proyecto por la cámara de Senadores y el Poder Ejecutivo se convirtió en interinos a profesores de prolongada trayectoria en la universidad y se abrió la posibilidad de remover cualquier docente universitario.

Paralelamente se promovieron, confusamente, "concursos" para cargos "interinos" sobre la base de requerimientos y/o reglamentaciones inexistentes u oscuros. De esta manera se están designando nuevos docentes, cuidadosamente seleccionados, al igual que sus puestos, de acuerdo con su significación futura en el complejo juego del control de la Universidad.

Finalmente y para no dejar nada librado al azar se ha promovido la evaluación y control de docentes e investigadores por los alumnos, subvirtiendo así el orden natural de la universidad, y supuestas posiciones "fascistas" son agitadas como argumento para el inicio de juicios académicos (**La Prensa**, 4/1/85, p. 5).

¿QUE ES ESTO?

Estas son las declamadas autonomía, libertad de cátedra, pluralidad ideológica, etc., del alfonsinismo. Este es el camino *"que nos devolverá una comunidad afirmada en la vigencia de los principios de la reforma universitaria del año 1918, recuperándola definitivamente para la contribución con el país y la libertad"* (Alconada Aramburú, 1984, **Política Educacional en Marcha**, Período 10 de diciembre 1983/1984, p. 30).

Curiosamente, problemas como la elevación del nivel académico de la universidad mediante la actualización e integración de los planes de estudio y de investigación, y la selección de educadores y educandos en función del nivel intelectual, no parecen preocupar a los "normalizadores". Es que, para que estos problemas preocupen, además de saber de su existencia debe importar el país y su futuro. Nada de ello parece suceder, como si solamente se tratase de beneficiar intereses individuales y tribales o de disfrutar en el hedonismo de un efímero poder.

Por ello en definitiva la "normalización" de la universidad parece haberse convertido en la sujeción de ésta a la política menuda del alfonsinismo y sus aliados de turno, con la intención de prolongarla más allá de 1985. •

A. Sibeth



Ideas Etico-Religiosas de Alfonsín

¿Cuáles son las creencias religiosas del presidente? ¿Cómo entiende el rol de la Iglesia en la sociedad contemporánea, específicamente en la Argentina concreta de nuestros días? ¿Qué piensa de las relaciones entre los poderes espiritual y temporal? A contestar estas preguntas están dirigidas las líneas que siguen.

Es que si hay una cuestión de fondo que late en el pensamiento de Raúl Alfonsín, es el planteo ético. Esta fue una de las características más sobresalientes de su campaña electoral y sigue siendo una preocupación que subyace en sus parlamentos políticos.

No se trata aquí de juzgar sobre las profundidades del espíritu humano sólo asequibles a Dios. No se pretende desentrañar desde luego el contenido de un íntimo sentido religioso sino analizar cómo se lo percibe a través del decir y del hacer presidencial y cómo entiende el presidente el papel de la Iglesia en las relaciones sociales, específicamente en sus conexiones con la comunidad política, el Estado. Es decir que se trata de poner en claro cuáles son los perfiles de la ética esbozada por el presidente, saber cuáles son sus fundamentos y alcances, y ver a qué causas últimas responde.

Un liberalismo laico

Es conocida la filiación política que el presidente reconoce en su antecesor Hipólito Yrigoyen, y en más de una oportunidad se ha señalado al caudillo radical como el representante político en nuestro país de un oscuro movimiento filosófico decimonónico, el **krausismo**(1). El discurso de Krause poseía un fuerte contenido ético, y esta acentuación es señalada por lo mismo como una característica yrigoyeniana. Creemos no equivocarnos si afirmamos que tal herencia está también presente en el pensamiento presidencial. Se trata ahora de saber si estos criterios éticos, responden a una concepción cristiana del hombre y de la sociedad, que tiene su expresión en el llamado derecho natural, o conforman, por el contrario, una cosmovisión laica y positivista, ajena a los principios religiosos, a la trascendencia. Es esclarecedor, vista la filiación política de Alfonsín del krausismo-yrigoyenismo, considerar que el krausismo de Yrigoyen difiere del europeo, sostenedor de la separación de la Iglesia y el Estado, el divorcio y la enseñanza laica: Yrigoyen le otorga al krausismo un cierto matiz religioso. **Aunque él no fue creyente en los dogmas de la Iglesia sino en sus últimos años, tiene por ella el mayor de los respetos y la honrará como gobernante**(2).

A falta de noticias ciertas y a título de meras presunciones puede suponerse en el sucesor de Yrigoyen una básica formación religiosa producto de una catequesis elemental, la cual es típica de los argentinos de su generación. No consta que el presidente sea un cristiano de fe operativa aunque **tampoco se le conocen anticlericalismos expresos.** La verdad quizá esté ubicada en un punto intermedio entre estas dos actitudes vitales. No resulta aventurado suponer que Alfonsín, tributario del ideario liberal en lo estrictamente político, comparte con esta **Weltanschauung** sus criterios sobre cómo valorar el hecho religioso.

El liberalismo en esta materia se conoce como **laicismo**. Se admiten las creencias religiosas como una cues-



Alfonsín: ¿laicismo? o ¿Krausismo?.

ción de estricta conciencia individual, como una actitud de la persona en relación a lo sagrado. Pero esta actitud es a menudo teórica, no reviste unas consecuencias prácticas sobre las conductas y menos sobre la vida social. Se trata en definitiva de un deísmo, de una aceptación de Dios creador, arquitecto del universo, para conceptuarlo con una expresión masónica. Pero este Dios creador no es un Dios personal y providente que interviene en concreto en la vida de los hombres y de los pueblos. Si se acepta una intervención es otorgándole una relevancia individual y nunca social, no se sobrepasa el sacrosanto recinto de la conciencia. Se admite a la fe religiosa como un sentimiento personal no científico sin que a esa fe se le asigne una función vivificante temporal.

A través de sus expresiones se encuentran en el pensamiento presidencial referencias concretas a los principios religiosos en las citas de documentos del magisterio eclesiástico en materia social. Pero estas alusiones sólo son un recurso para reforzar sus propios dogmas, supuesto el prestigio ético del pontificado; más que una inspiración parece buscarse en ellas una adecuación del universo religioso a la concepción política de que se parte.

No es desde luego que se niegue expresamente la doctrina social de la Iglesia, lo cual chocaría frontalmente con la realidad argentina y sería impensable en un político con pretensiones de consenso. Más allá de que no hay negaciones expresas, más que nada el laicismo aparece en las actitudes, en ciertos *puncti dolens* como, por ejemplo, en el arduo problema del divorcio.

La indisolubilidad matrimonial

En este tema, si bien no hay una cuestión confesional por cuanto no se trata de materia dogmática, sí es evidente que para una conciencia cristiana que quiera ser consecuente con su fe solo hay una actitud válida, y es la defensa de la indisolubilidad del vínculo. Sin ser un principio religioso este criterio es, para un católico, de derecho natural cuya auténtica interpretación le corresponde a la Iglesia Católica, y el orden natural es un orden moral, sustancialmente ético. ¿Cuál es el criterio presidencial sobre el divorcio? Si bien no aparece claramente especificado, lo que es habitual entre políticos tratándose de cuestiones espinosas, ha trascendido que el Poder Ejecutivo no impulsará un proyecto divorcista, como no lo ha hecho hasta ahora, motivado seguramente por no entrar en colisión con la jerarquía eclesiástica. Pero al mismo tiempo nada asegura que una eventual ley sancionada por las cámaras sea vetada, al menos no parece probable que el presidente lo vaya a hacer, según versiones recogidas por los diarios. Se ha sabido, en consonancia con esta postura, que **la opinión presidencial considera al divorcio un asunto privado:** según ella, cada cual debe decidir lo que crea en conciencia para su caso personal, pero no habría derecho a imponer la indisolubilidad a una mentalidad que acepta la nueva aptitud, es decir que



Yrigoyen.

cada cuál es libre de disponer de su vida a su antojo, y no se podrían imponer criterios dogmáticos que vulneren la voluntad individual. Estamos pues ante la típica actitud laicista. Se hace notar aquella falta de un planteo anclado en el derecho natural *y a contrario sensu* una reafirmación del positivismo jurídico.

El positivismo aparece cuando el pensamiento presidencial presenta —como lo hizo en el Congreso Mundial Bautista celebrado a mediados del pasado año— a la persona humana como fuente de todos los derechos; curiosamente el de los derechos humanos es un planteo de corte iusnaturalista, estrictamente ético.

Por lo demás, cabe reiterar que las citas magistrales siempre son sacadas a la luz para apoyar criterios políticos propios, volcando a su favor el prestigio social de la Iglesia Católica en su conjunto o del Papa en particular [3]. Esto demuestra un cierto conocimiento de la enseñanza social de la Iglesia, y es probable que efectivamente Alfonsín haya leído algunos documentos eclesiásticos, sobre todo considerando que no se concibe un pensamiento político en la Argentina, sin alguna referencia de este tenor.

Influencias cristianas

Más aún, como el mismo Alfonsín se ha encargado oportunamente de puntualizar, una de las vertientes doctrinarias de su concepción renovadora en el radicalismo es el socialcristianismo, junto al liberalismo político y la socialdemocracia europea. Pero ¿de qué socialcristianismo se trata?

Entre los pensadores de cuño cristiano de los que el presidente se ha reconocido tributario se encuentra Emanuel Mounier,[4], filósofo francés contemporáneo creador del movimiento personalista. Mounier perteneció a la llamada "izquierda cristiana" y puede ser considerado como uno de los mentores intelectuales del progresismo, del que desciende la recientemente condenada **"Teología de la Liberación".**

Vista la exigencia constitucional que el presidente pertenezca al culto católico [5], ¿basta estar bautizado para cumplir con el precepto, o se requiere además que las creencias religiosas se traduzcan en la vida concreta del gobernante? Han entendido tradicionalmente los exégetas de la carta fundamental de los argentinos que **no se exige una práctica activa de la religión.**

Ya se ha señalado que Alfonsín comparte en este aspecto una constante de los presidentes argentinos, que en general han tenido una adhesión más bien teórica y formal a las verdades de la fe aunque sin cumplir en absoluto la norma constitucional, como sería el caso de la abjuración pública o la excomunión, es decir, la expresa salida de la comunidad de los bautizados.

El intelectual radical

Parece claro que Raúl Alfonsín se ha alejado del concepto clásico del intelectual radical europeo, cuya mentalidad es genéticamente alérgica a los valores religiosos. En efecto, el presidente no es el prototipo del intelectual liberal, ateo y cientificista del siglo pasado, al estilo de Eduardo Wilde. Su talante es moderado; pero

al igual que el intelectual radical el presidente sostiene una moral civil, una ética desvinculada de cualquier contenido religioso[6], mal que les pese a las citas pontificias.

No existe para el intelectual radical (en su acepción europea) verdad absoluta con excepción de su propio radicalismo. **El radical no puede, en última instancia, imponer una verdad.** Su verdad es aceptar como la verdad lo que la mayoría decreta que es la verdad[7]. Pero si bien la mentalidad radical es pretendidamente contraria a todo totalitarismo, en los hechos impone una concepción laica de la vida, desconectada de toda formación religiosa en la educación pública, aunque para no contradecirse debe admitir la libertad de enseñanza. Todo ello resulta suscribible por Raúl Alfonsín, tributario de la tradición laicista del partido que aún perdura.

Son ilustrativas de la concepción ética laica del radicalismo ciertas actitudes típicas.

Cuando el radical habla de corrupción se refiere a casos políticos y económicos, nunca a la normatividad de lo sexual. La inmoralidad sexual —señala Gómez Pérez[8]— es para ellos el resultado de una expresión engendrada por el escaso nivel de los conocimientos científicos y por la mentalidad oscurantista y dogmática de las autoridades religiosas. En este sentido uno de los principales dirigentes del partido gobernante calificó de reprimidos sexuales a respetables eclesiásticos. Si bien no está claro que su pensamiento transcurra por estos andariveles, el presidente, de hecho, se ha rodeado —al menos en el ámbito de la cultura— de quienes transitan por ellos, y de momento al menos, nada parece sugerir que detenga la instrumentación práctica de estos principios hoy en curso en nuestro país. **En todo caso podrá moderar sus efectos si las reacciones sociales son agudas, pero esa moderación vendrá más que nada por la necesidad de no perder consenso,** esa preocupación primaria de los gobiernos en general y particularmente de los gobernantes políticos.

Síntesis final

A vuelapájaro, ésta es la caracterización del pensamiento ético-religioso de Raúl Alfonsín. No exento de ciertas ambigüedades y con muchos matices se lo puede considerar el producto de una síntesis entre el llamado catolicismo liberal, actitudes propias del progresismo cristiano y su laicismo o liberalismo laico de tono moderado. No es posible encasillar su personalidad estrictamente, ni se lo ha pretendido, aunque se han señalado algunos criterios de orientación que permiten trazar ciertos rasgos que imprimen una tonalidad a una determinada forma de encarar la vida. Conocerlos ayudará a comprender sus gestos, sus palabras, sus actitudes, y pronosticar futuras andaduras en los sensibles campos donde se juegan los valores más altos de la persona humana.•

ROBERTO BOSCA

El autor es profesor de introduccıon a la Doctrina Social de la Iglesia, en la Universidad Católica Argentina.

Notas:

1) M. Gálvez, "**Vida de Hipólito Yrigoyen**" (Buenos Aires, 1983) P.70 Cfr. también V. Tau Anzoátegui, "**Las Ideas Jurídicas en Argentina**" (Buenos Aires, 1977). P. 10.

2) M. Gálvez, Op. Cit. P. 72.

3) R. Alfonsín, "**La Cuestión Argentina**" (Buenos Aires, 1981) 3ra. ed. P. 53 172, 197 y especialmente P.232. En la invocación pronunciada en el pasado Congreso Eucarístico, el presidente no hesitó en pedir la ayuda divina para "afianzar definitivamente" nuestras instituciones republicanas (Cfr. **La Nación**, 15/10/84, P. 11).

4) Cfr. Voz "Mounier" en J. Ferrater Mora, "**Diccionario de Filosofía**" (Buenos Aires, 1975).

5) "Constitución Nacional", Art. 76. A su vez el art. 80 dispone su juramento por Dios y los Santos Evangelios.

6) R. Gómez Pérez, "**El Desafío Cultural**" (Madrid 1983 P. 140).

7) Ibid. P. 150. Sobre el sesgo laicista del radicalismo encarnado por el presidente cabe anotar un matiz religioso agregado en las expresiones "rezo laico" u "oración cívica", que suele utilizar.

8) R. Gómez Pérez, op. cit. P. 149.

Nota Bene de la Redacción:

El esforzado análisis que hemos transcripto del diario **La Nueva Provincia**, de Bahía Blanca, 17/1/1985, por considerarlo oportuno y valioso, no obsta para que creamos necesario agregar algo. Y lo necesario es decirle al lector que no olvide la sentencia evangélica: POR SUS FRUTOS LO CONOCEREIS, pues esto es lo que mejor (o peor) define las creencias ético-religiosas —si así pueden llamarse— del Dr. Alfonsín. Porque creyente como el Gral. Videla, a lo mejor, no hemos tenido otro presidente en los últimos tiempos, pero los frutos que dejó invalidan casi totalmente sus intenciones. (Ultimamente se ha "lucido" declarando a la Comisión Italo que como garantía de honestidad propuso como negociador a un católico intachable como el Dr. Caride, aunque luego admite muy tranquilo que no era muy experto en estas cuestiones)

Pero si a alguien le quedaran dudas respecto de las oscuridades ético-religiosas del Dr. Alfonsín bastaría recordarle la sistemática omisión del Dios Todopoderoso que hizo todas las veces al cerrar sus discursos de barricada con el Preámbulo de la Constitución Nacional. ¿O lo haría para no herir susceptibilidades de su heteróclitos aliados de circunstancia?

Peor demostración —respecto de sus creencias ético-religiosas— lo constituyen todas las designaciones en cargos de gobierno donde, precisamente, hacía falta ser más coherente con sus convicciones íntimas. Júzguese el sentido ético-religioso de la obra de un Gorostiza, o de un Pacho O'Donell, o de un Marcos Aguinis, al mando de la cultura oficial. Piénsese en quienes detentan el poder de los *medios* masivos del Estado, con el Sr. Divinsky al frente de Radio Belgrano, que es como la voz de la subconciencia del gobierno: con todas las inmundicias expuestas al público por una suerte de "freudismo" de Estado, desde las confesiones de un Aliverti (marxista convicto y confeso) a las pesadillas de una noche de esa radio que, en homenaje a uno de los próceres más limpios de nuestra historia, debe cambiarse de nombre.

Si Alfonsín es **krausista** peor para él. Dudamos que con esa filosofía barata promovida por el socialismo barato de España de fin de siglo pueda realmente hacer mucho mal. Peor es la filosofía de un Delich, apologista del *cordobazo* y discípulo incondicional de un sociólogo marxista de París; o la de un Sadosky, defensor del científico soviético Lisenko, un materialista fanático totalmente desvirtuado por la comunidad científica internacional. Y para qué seguir...

2a NOTA BENE

Escrita la anterior, el Gurú de Chascomús, nos ha explicado, antes de partir para la India, que **la suya era una misión de carácter ético** (SIC). Pasado nuestro estupor hemos creído que no debíamos quedarnos callados. Se puede hacer una campaña electoral diciendo cualquie. cosa, engañando con filosofías baratas a los ignorantes de comité y hasta convenciéndose de que se ha dicho algo.

Pero lo que no se puede hacer es gobernar con ese estilo radical, estilo años '20 a la Argentina de hoy. No se puede pretender engañar a nadie con lo del carácter ético de un viaje, en todo caso signado por alguna doctrina oriental escapista. El Dr. Alfonsín no es un Lanza del Vasto y sus remanidas alusiones a la ética naturalista que proclama, no hacen sino verse des-confirmadas en los hechos.

¿Qué clase de ética es esta que se caracteriza por hacer la vista gorda al nepotismo radical tipo familia Storani y tipo familia Alfonsín? ¿Qué **eticidad** (¿para qué decirlo en palabras cortas si se pueden estirar pedantescamente, al mejor modo balbinesco?) puede hallarse en el doble juego de proclamarse "Latinoamericano" y aliarse a Nicaragua cuando todos los países limítrofes no hacen sino aislarse de ella? ¿Qué moral pública supone allanarse a todas las pretensiones chilenas con tal de poder aparecer como una figura prócer de la Paz, convencional y falsa, de la que tanto se habla?

Realmente el autor de la nota transcripta merece un premio por su sangre fría. Porque las creencias ético-religiosas del Dr. Alfonsín hay que rastrearlas bajo tierra, invocando fórmulas de un esoterismo digno de Yrigoyen y, una vez halladas, uno no puede contenerse de clamar al Cielo invocando se nos dé una razón por la cual la Argentina ha sido castigada por este flagelo del macaneo ilustrado que todo lo manosea, lo abarata, lo "radicaliza", en el sentido autóctono y folklórico del término.

De estas ideas ético-religiosas LIBERA NOS DOMINE. •

Moraleja:

Dicen que en la Grecia helénica
hubo filósofos cínicos,
aquí, ahora hay alfoncínicos
que filosofan la ética
de aquel Krause esotérico
que al Peludo lo hizo místico
y al país lo dejó estático.
¡Qué perspectiva más tétrica!

H.C.

De Obispos y Multiplicaciones

El difundido reportaje al cardenal Ratzinger fue por demás elocuente en lo que se refiere a las Conferencias Episcopales. Estas nos recuerdan lo que un sabio maestro decía a propósito de las planificaciones infernalmente complejas que se ven obligados a presentar los docentes: no sirven para mejorar a los malos, pero sí para estorbar a los buenos. Aquí el espíritu de cuerpo de la Conferencia funciona en forma curiosa. Veamos.

La revista **HUMOR** sacó, pocos números atrás, una irreverente caricatura a doble página de la Conferencia Episcopal en ocasión del documento sobre el pudor. La misma llegaba a la blasfemia, pues más allá de los prelados entonando "¡Somos la patota episcopal...!" no ahorraron los cacógrafos su proverbial grosería y mal gusto en los dibujos, incluídos signos sagrados. Los clericales criollos no protestaron, lo que ya no sorprende, pues estos personajes son, como se dijo alguna vez en **Cabildo**, al revés de Martín Fierro: blandos con los duros, y duros con los blandos. Pues bien, poco después monseñor Jorge Novak, obispo de Quilmes, se presta a una entrevista en una publicación del mismo grupo editorial, **El Periodista** (Nº 22, pp. 34-35), en la que tampoco faltan ataques a la Iglesia. Pero esto no arredró al obispo, que desgranó una previsible serie de lugares comunes progresistas. Lo más dañino es cuando se aventura en las procelosas aguas de la exégesis. En un momento se refiere a la multiplicación de los panes, y tiene lugar allí un diálogo antológico, que transcribimos textualmente:

"**Periodista:** —¿Allí es que Jesús multiplica los panes y los peces?

Obispo: —No, esos panes y esos peces no son el resultado de la prestidigitación. Salieron de la puesta en común de lo poco que había.

Periodista: —No es eso lo que enseñaban a los niños en el catecismo.

Obispo: —Pero es así. Los apóstoles fueron partiendo los panes. **Sólo en ese sentido se multiplicaron**. Lo que había se repartió entre los que estaban."

Cualquiera puede ver que en el Evangelio se dice otra cosa, que es justamente "lo que enseñaban a los niños en el catecismo", como parece recordar la incisiva reportera. El obispo **niega** el milagro, lisa y llanamente. Repitiendo gastadas recetas racionalistas, reduce todo a una cuestión de sensibilidad social. Según él, muchos habían llevado su comidita



Novísima exégesis de monseñor Novak.

escondida bajo la túnica. No sólo panes y peces, entonces. Seguramente habría también aceitunas, pasas de uva y todo tipo de ingredientes mediterráneos. Y el milagro fue que en lugar de esconderse tras un arbusto y tragar rápidamente lo suyo cada uno, hicieron una especie de "asalto", como se decía antes de esas fiestas en que las chicas llevaban tortas y los muchachos la bebida. Si hasta nos parece estar viendo una actualización de esa escena en un **pic-nic** de primavera: te cambio la pascualina por una empanada y un huevo duro.

¿Se estará postulando monseñor Novak para ministro de Economía? En fin, en estos tiempos de durísimos ataques a la Iglesia no quisiéramos hablar de estas cosas. Pero nos preocupan los más indefensos: en este caso, los habituales consumidores de **El Periodista**, a los que monseñor Novak confunde más con sus originales interpretaciones. En el próximo reportaje le preguntarán sobre el Señor caminando sobre las aguas, y posiblemente reformule —pero en serio— el remanido chiste aquel de "¡Por las piedras...!"

Mientras tanto, lo que sí se multiplica en nuestra Patria son los Testigos de Jehová y otras sectas, que ocupan el lugar abandonado por los católicos. Ellos trabajan, mientras monseñor Novak quema escopetas de corchito, avioncitos y tanques de juguete. Mientras el padre Federico Richer asesora al director Mario David en el rodaje de "La Cruz Invertida", producto de los desvelos literarios del actual subsecretario de Cultura, Marcos Aguinis (ver **La Nación**, 24-2-85). No están para eso los hombres de Iglesia. Nos conviene reflexionar urgentemente, a todos. •

Carlos Miralles.



CULTURALES

Libros

VOLVEREMOS, capitán (EA) Jorge R. Farinella. Editorial Rosario, La Plata, 1984. 296 páginas.

"Dichoso aquel que muere por su casa y su tierra,/Pero sin haber hecho dolo ni fuerza injusta./Dichoso aquel que compra su tálamo de tierra,/Que compra con su sangre la cama eterna y justa./Dichoso aquel que muere por la cosa solemne,/Aunque sea pequeña como un grano de anís./.../Dichoso aquel que muere por la Cosa perenne..."

Charles Péguy
Leonardo Castellani

Más allá del valor económico y aún estratégico de un territorio, los versos del epígrafe dan el sentido exacto de morir por unas islas lejanas o de decir NO a la entrega del Canal de Beagle. Rescatan el sentido de nombres olvidados. Honor, sacrificio, heroísmo.

El Capitán Farinella nos regresa en este libro a la raíz misma de nuestra dignidad humana y de la dignidad nacional. Amén de la sólida doctrina que surge de las páginas de VOLVEREMOS quizás lo más importante que destaca es la grandeza de lo pequeño, el heroísmo de lo cotidiano, la poesía de lo prosaico.

El capitán Farinella fue oficial logístico durante la guerra. Hace dieciocho años que tengo el honor de pertenecer a la "familia militar" y nunca encontré un "caballero oficial" contento de ocupar ese puesto. (Descarto, porque no los considero siquiera oficiales, a los corruptos que ansían el cargo por razones **"non sanctas**). Todo oficial joven quiere ser instructor, ya sea en los Institutos o en el más lejano regimiento. Y es lógico que prefieran preparar a los hombres para el combate y escapen a la tediosa y poco gratificante tarea de "comandar" la cocina, la enfermería, la veterinaria. De hecho aún aquellos que se desempeñan a la perfección en ese puesto, lo asumen como una carga que algún día se sacarán de los hombros. Sin embargo de la importancia de la logística en una guerra nos dimos cuenta muy bien durante la Guerra del Atlántico Sur porque pocas cosas anduvieron peor a nivel de los mandos (enviar cocinas a leña a un lugar donde ese elemento no existe es el ejemplo más evidente). El capitán Farinella —quizás sin proponérselo— nos muestra todo lo que puede hacer una Compañía de Servicios bien mandada.

Por esas dichosas coincidencias providenciales (los modernos dicen casualidades) mientras leía VOLVEREMOS releí la conversión al catolicismo de ese gran poeta y soldado que fue Ernesto Psichari, "el nieto cristiano del apóstata Renán", y encontré que una de las tareas por las cuales su jefe lo propone a la medalla militar por su actuación en Africa, es "haber contribuído enérgicamente al aprovisionamiento de la columna de la Nana". Más adelante enumera el jefe —evidentemente impresionado por el entonces suboficial Psichari— muchas acciones de guerra en las que participara el autor de **"El llamado de las Armas"** y **"El viaje del Centurión".** Pero comienza con ésta, la más oscura quizás, en la vida del poeta soldado que moriría, junto con casi todo su Regimiento de Coloniales (curiosamente por un error táctico de sus generales) en 1914. "Oficial de aprovisionamiento" lo hubieran llamado en aquel tiempo al capitán Farinella. Cambian las denominaciones, los medios técnicos para desempeñar una tarea... lo que no cambia es "la Cosa perenne", el alma del hombre que realiza la tarea.

Las páginas más conmovedoras de este libro son aquellas que detallan el cotidiano sufrimiento por hacer llegar el alimento, el cristiano sentido de quienes murieron por alcanzar al hermano un pedazo de pan. Todo tan "pequeño como un grano de anís" y a la vez tan grande como la muerte misma. Me pregunto que pensarían nuestros antimilitaristas pro moda si leyeran este libro (seguro que no lo leerán) y advirtiesen la sólida formación filosófica y teológica del autor y la mucha lectura que denotan las citas de los más variados autores. Difícil, aún para los "boinas blancas" (ontológicamente anticlericales y antimilitaristas) ponerle a este Capitán alguno de esos despectivos motes con los que suelen hacer referencia a la escasa preparación intelectual de nuestros oficiales. Este oficial, que desempeñó la más prosaica de las tareas en la guerra, demuestra una cultura universal de la cual están lejos muchos de nuestros universitarios, sobre todo los egresados de carreras científicas... como las llaman. Y no digamos la mayor parte de nuestros senadores y diputados (con las honrosas excepciones que confirman la regla).

Contemplación, acción y servicio emanan de las páginas de este libro insólito... y valiente. Y no me refiero solo a la valentía propia de aquel año 1982 sino a la aún más rara de citar a los autores "discutidos" con nombre

y apellido. En otros libros o conferencias se encuentra expresa la doctrina de esos "autores peligrosos" pero como queriendo convertirse en coplas por aquello de que "ya nadie sabe el autor". Claro que dichos autores están demasiado cercanos en el tiempo como para que no se detecte la autoría de muchos párrafos que encontramos aquí y allá.

El capitán Farinella, a este respecto, parece haber hecho propio el lema: "Corresponde, me atrevo". Recuerdo que uno de los autores por él citado enseñaba que esta clase de valor es aún más difícil que el otro.

Me uno al autor al dar las gracias al pueblo correntino, de los pocos, casi el único, que honró a los héroes y también a la comprometida actitud del actual gobierno de Corrientes en la presentación del libro. Corrientes viene a ser hoy una isla en medio del lodazal en que vivimos.

No quise hacer mención, ex profeso, de las historias que se narran en VOLVEREMOS. Simplemente recomiendo leerlas. La estructura del libro es similar a la de otros sobre el tema. Comienza con un prólogo del Coronel Ricardo Miró y concluye con unos versos de este militar apasionadamente argentino. Mención especial merece el hecho que el autor destaca: la cercana colaboración de su esposa.

Mucho se habla de "reestructuración" de las Fuerzas Armadas. Sin saber casi nada sobre el tema, el sentido común me dice que habrá que hacer muchos cambios de "estructuras" y "modernizaciones". Pero —vuelvo a insistir— como lo más importante siempre es el hombre (cabalgue en Babieca o pilotee un Pucará) lo sensato sería "reestructurarlo" o reordenarlo todo en las almas capaces de contemplar, actuar y servir a Dios y a la Patria en las misiones grandes y pequeñas.•

María Lilia Genta

VOLVER A CRECER; Domingo Cavallo; Editorial Sudamericana-Planeta; Buenos Aires, 1984.

El trabajo que hoy comentamos registró su aparición en momentos en que se había echado a rodar, insistentemente, la versión o trascendido de que el autor sería convocado a desempeñar un alto cargo entre quienes tienen la responsabilidad de la conducción de la política económica del país. Esta circunstancia, sumada a los antecedentes del Dr. Domingo Cavallo así como los del Instituto (IERAL) que fundó y dirige bajo el patrocinio de la **Fundación Mediterránea**, aseguró la amplísima difusión que tuvo la obra.

El subtítulo de tapa —que no es subtítulo del libro pues no se encuentra reproducido en el lugar correspondiente— reza: "Un replanteo de las reglas de juego para el crecimiento económico de la Argentina". En consecuencia con tal leyenda el prólogo deja bien a las claras el ambicioso objetivo intelectual que se propuso el autor al abordar el trabajo y decidir su publicación.

La amplitud del objetivo no se compadece con la extensión de la obra, que en rigor abarca escasas ciento dos páginas ya que las restantes ciento cinco contienen la reproducción de seis trabajos publicados con anterioridad.

A la brevedad del trabajo se agrega una ausencia casi total de citas o remisiones ya sean de orden bibliográfico o estadístico; todo lo cual conspira contra la posibilidad de emitir una opinión científicamente objetiva y honesta sobre el valor de la obra y sobre aquellas aseveraciones, que no sean lugares comunes o hechos notorios, así como acerca de la viabilidad de las propuestas de política económica que en su conjunto implican una profunda reforma de orden estructural.

Sin perjuicio de lo que hasta aquí llevamos dicho, queda claro que el instrumento de política económica que para Domingo Cavallo debe jugar un rol protagónico es el tipo de cambio. Propone llegar a "un tipo de cambio real alto". A nuestro juicio, y porque así se desprende del análisis de otras experiencias vernáculas o foráneas, no puede prosperar política económica alguna, ya sea para aplicar en emergencias coyunturales o a una estrategia de desarrollo económico, que relegue a un segundo plano los demás instrumentos de política económica conocidos y disponibles. Frente a la posibilidad de superar las dificultades actuales de la economía argentina y volver a crecer se confiesa el autor francamente optimista. Finca su optimismo en lo que llama "la vuelta al realismo". Este realismo, para él, no es otro que la vigencia plena de las instituciones democráticas que posibilitaron *"el acuerdo con Chile para terminar con el conflicto por las islas al sur del Canal de Beagle, el memorándum de entendimiento con el FMI y el diagnóstico conjunto sobre la situación económica y social de la CGT y de las principales entidades empresarias"*. Está a la vista la eficacia de este último logro; no es necesario abundar sobre él. Respecto de los dos primeros no podemos admitir que abdicar la soberanía territorial y la soberanía económica sean manifestaciones de realismo; lo son de claudicación. El verdadero realismo político, tal como lo entiende el pensamiento tradicional, lleva ínsito el heroísmo indispensable para merecer el calificativo de patriota. En el mismo orden de ideas destacamos que el autor propone, como elemento esencial para su estrategia de desarrollo: incrementar el comercio internacional del país orientándolo hacia el Pacífico, habida cuenta que los mercados tradicionales no ofrecen perspectiva en el mundo de hoy. Eso sí, para ello es necesario *"formalizar acuerdos de largo plazo con Chile, para la utilización de sus puertos y caminos"*. Si a esto no se le llama reforzar la dependencia no sabemos que otro nombre darle.

En síntesis creemos que el autor no ha logrado escapar del ideologismo racionalista, por lo cual cae en la formulación utópica que dice querer evitar; por ende la obra no tardará en dejar de atraer a legos y entendidos. •

El Tupí

A LOS ESTUDIANTES SECUNDARIOS

Frente a una Patria que se resquebraja y desangra, moral y espiritualmente, sin que se produzca ninguna reacción eficaz para evitarlo, los estudiantes secundarios nacionalistas queremos hacer público nuestro rechazo a toda actitud evasiva que tienda a marginarnos de la realidad. Una cosa es que vivamos lo que es propio de nuestra edad y otra que se pretenda estupidizarnos hasta transformarnos en pasivos espectadores que toleran que en su nombre, un grupo de aprovechadores explote una falsa representatividad. Los estudiantes nacionalistas venimos a dar nuestro PRESENTE en esta difícil hora argentina en la que están en juego desde nuestra propia dignidad personal hasta la existencia misma de la Nación, cuya integridad territorial se encuentra hoy gravemente amenazada. Queremos, de esta manera, sumar nuestro aporte al de miles de argentinos que en todo el país se han lanzado a la difícil empresa de rescatar y restaurar a la Nación del desastre en que se encuentra sumida. Sabemos que desde el partido radical con su enorme poderío económico y también desde agrupaciones de dudoso orígen surgidas de esta democracia, se elevan cantos de sirenas tendientes a conquistar las mentes y los corazones juveniles. Pero también conocemos, porque lo sentimos en carne propia, la profunda repulsión que causa en nostros el triste espectáculo de la partidocracia decadente, entretenida en negociar con el extranjero los despojos de la Patria, llegando inclusive hasta el propio territorio, como en el caso Beagle o Malvinas.

Los estudiantes secundarios no debemos prestarnos a este engaño. Tenemos la certeza de que sólo un Movimiento Nacionalista Unido, por encima de las diferencias de clases, de esquemas partidarios perimidos o de cualquier otro interés particular que impida la sagrada unidad de los argentinos para lograr la Revolución Nacionalista, puede convocarnos a los que estamos limpios de esa corrupción.

Tanto los partidos liberales como las distintas expresiones de la izquierda apátrida sólo pueden ofrecernos la desagradable exhibición de sus lacras y sus falsos y arcaicos programas de acción política. Ninguno de ellos, justamente por ser expresiones parciales, interpreta el verdadero ser de nuestra Nación. Ninguno de ellos se merece que un solo joven argentino entregue su tiempo en su defensa.

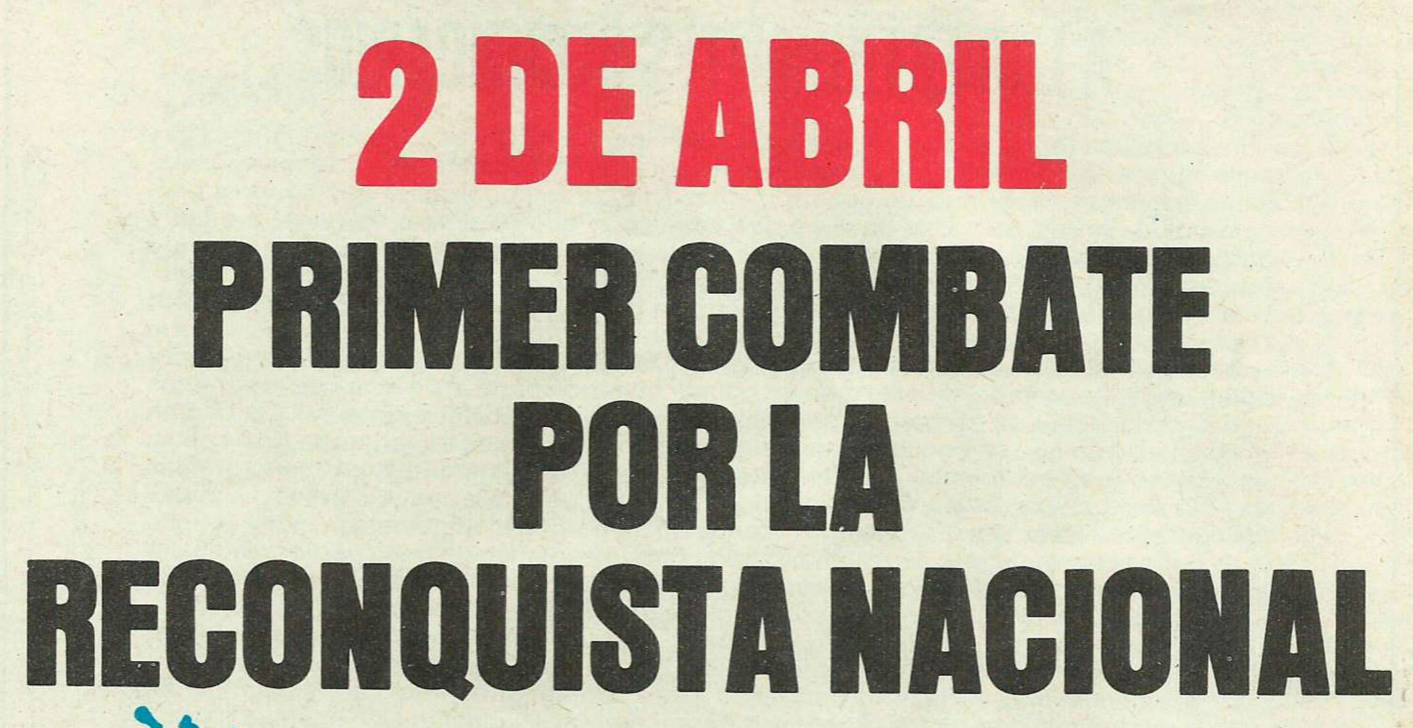
Los jóvenes nacionalistas sabemos que para salvar a nuestra querida Argentina doliente, es ineludible contar con un movimiento militante que sea el eje de la Nación reconquistada. Que sigan los políticos corruptos vendiendo sus almas y la Patria al imperialismo internacional del dinero, al occidente capitalista pseudocristiano o a los amos soviéticos; evidentemente que nuestro sitio no está junto a ellos, sino junto a nuestros próceres heroicos; a los que bajo el signo de la Cruz hicieron la Patria a fuerza de sable y lanza tacuara; al General José de San Martín; a los valientes caudillos federales; al Brigadier General Juan Manuel de Rosas, inconmovible defensor de nuestra soberanía frente a las más grandes potencias de su época; a los que se enfrentaron y derrotaron a la guerrilla marxista y a nuestros héroes y mártires de la guerra de Las Malvinas, a los que no nos cansaremos de rendirles nuestro más sentido homenaje de respeto y admiración y a los que procuraremos imitar hasta que esas queridas tierras argentinas vuelvan al seno de su Patria legítima. Todos ellos y los que desde sus lugares de trabajo y de estudio, a pesar de sufrir el acoso y el saqueo que son la regla en una situación socioeconómica tal como la que el liberalismo y la socialdemocracia nos ha deparado, contribuyen silenciosamente y con humildad al engrandecimiento de la Nación, son nuestros hermanos y camaradas. Junto a ellos queremos formar, en acto de servicio, la legión de patriotas que salvará a nuestra Argentina, no pensando nunca que la batalla está ganada, porque la vida del cristiano es una permanente lucha, lucha de trinchera por librar a nuestra amada Patria de la pesada Cruz que carga. Para ello, para ese riesgo y para esa gloria, convocamos a los estudiantes.

POR DIOS Y POR LA PATRIA

Acción Nacionalista de Estudiantes Secundarios – ANDES

Movimiento Nacionalista de Restauración

Adhesiones por carta a: C.E.N.S.M.; Alsina 909, 3°, "E", Cap. Fed.





Martes 2 de Abril 19 horas **Plaza San Martín**

Habla: RICARDO CURUTCHET

Movimiento Nacionalista de Restauración